

MESIANISMO IMPERIALISTA EN EL
SIGLO DE ORO: EXPERIENCIA
IMPERIALISTA Y ESPIRITUALIDAD
MESIANICA EN EL CASO DE
CRISTOBAL COLON

JASON WESLEY HAWKINS

MESIANISMO IMPERIALISTA EN EL SIGLO DE ORO:
EXPERIENCIA IMPERIALISTA Y ESPIRITUALIDAD MESIÁNICA
EN EL CASO DE CRISTÓBAL COLÓN

by

Jason Wesley Hawkins

A Thesis Submitted to the Faculty of
The Dorothy F. Schmidt College of Arts and Letters
in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of
Master of Arts

Florida Atlantic University

Boca Raton, Florida

August 2006

Copyright Jason Wesley Hawkins 2006

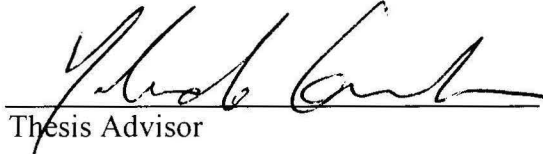
MESIANISMO IMPERIALISTA EN EL SIGLO DE ORO:
EXPERIENCIA IMPERIALISTA Y ESPIRITUALIDAD MESIÁNICA
EN EL CASO DE CRISTÓBAL COLÓN

by

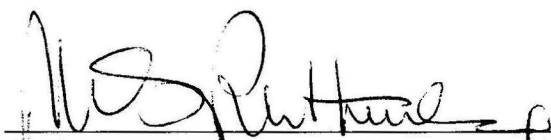
Jason Wesley Hawkins


This thesis was prepared under the direction of the candidate's thesis advisor, Dr. Yolanda Gamboa, Department of Languages, Linguistics, and Comparative Literature, and has been approved by the members of his supervisory committee. It was submitted to the faculty of the Dorothy F. Schmidt College of Arts and Letters and was accepted in the partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts.

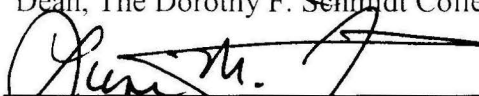
SUPERVISORY COMMITTEE:


Thesis Advisor





Chairperson, Department of Languages, Linguistics, and Comparative Literature


Dean, The Dorothy F. Schmidt College of Arts and Letters


Dean, Graduate Studies and Programs

9/7/06
Date

ACKNOWLEDGEMENTS

I would like to thank Dr. Yolanda Gamboa for her support and guidance. Her patient mentorship and editorial expertise made this thesis possible. I would also like to thank Dr. Michael Horswell for his insightful comments and knowledgeable suggestions, as well as Dr. Miguel Vásquez whose thorough comments, particularly on form and language, not only polished and improved this thesis, but also my understanding of the Spanish Language. I count myself lucky to have had such a supportive, well balanced, and well informed committee.

ABSTRACT

Author: Jason Wesley Hawkins

Title: Mesianismo Imperialista en el Siglo de Oro: experiencia imperialista y espiritualidad mesiánica en el caso de Cristóbal Colón.

Institution: Florida Atlantic University

Thesis Advisor: Yolanda Gamboa

Degree: Master of Arts

Year: 2006

Religious ideology played a powerful role in the shaping of the Spanish Empire as seen in the writings of Christopher Columbus, the first widely documented European explorer to reach the Americas. Columbus was driven by intense feelings of divine providence and saw his project in biblical and prophetic terms. In his diaries and letters, as well as his Book of Prophecies, Columbus' religious fervor shows a messianic zeal and his rhetoric mimics that of the newly emerging Spanish Empire who, in turn, mimicked the messianic and imperialist rhetoric of the Catholic Church. This zeal was not particular to Columbus' personality but rather it reflects the common beliefs of his times. The cosmology of Columbus was a composite of various Medieval and early Renaissance philosophers whose erroneous conceptions of geography and apocalyptic visions of the future were based on astrological patterns and various prophecies in the Bible rather than empirical facts.

To my parents, Wes and Michele, and to my grandmother, Chee, whose support made this possible, and to my adopted family Connie, Ellen, Gabriela, Keith and Courtney who are a constant source of inspiration and joy.

ÍNDICE

Índice de ilustraciones.....	xiii
Introducción.....	I
Capítulo I	
El ambiente de mesianismo imperialista en el Siglo de Oro.....	10
Capítulo II	
El mesianismo imperialista de Cristóbal Colón.....	29
Conclusión.....	64
Notas.....	63
Bibliografía.....	69

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1.....	11
Imágenes de un mapamundi en el Siglo XIII. Muestran las divisiones culturales entre los tres hijos de Noé. Asia, por ser el mayor de los hermanos, se le otorgó la mayor parte de la tierra. Reproducidas en Watts p. 76 y en www.rivm.nl/Images/mappamundi_sum-1_tcm4-270.gif , respectivamente.	
Figura 2.....	12
El mapamundi de Ebstorf del Siglo XIII reproducida en http://edunet4u.snu.ac.kr/~ryujm/data/note/ebstorf_map.jpg	
Figura 3.....	43
El escudo de Colón de 1493. Reproducida en http://www.ibiblio.org/expo/1492.exhibit/full-images/columbus.gif	
Figura 4.....	49
Detalle del mapa de Juan de la Cosa del año 1500 que muestra Colón llevando a Cristo a las ‘Indias.’ Reproducida en http://www.novomilenio.inf.br/santos/mapas/mapa51g.jpg	
Figura 5.....	51
La firma de Colón. Gráfico reproducido del sitio: http://www.cristobalColóndeibiza.com/esp/esp12.htm	

Introducción

Una cultura con voluntad espectral, como la descrita, lo es en todas las direcciones pero, de una manera genuina, especialmente en dos: la que le conduce al sueño de no ser humana y la que le conduce a la pesadilla de no ser divina.

-Rafael Argullol¹

La ideología espiritual fue una herramienta poderosa en la formación del Imperio español durante el Siglo de Oro. Las imágenes mesiánicas e ideas providenciales sobre el gran y privilegiado destino de España como el guardián de la cristiandad estaban presentes en toda la literatura de la época. A su vez, dichas ideologías imperialistas, complejas construcciones sociales, fueron constantemente imitadas y transformadas por los sujetos individuales del Imperio. Mientras que el Imperio español, con la ayuda de la Iglesia Católica, trató de imponer una ideología uniforme y homogénea del ‘mesianismo imperialista’ en sus sujetos, la mimesis de esta ideología por los sujetos imperialistas era diversa, compleja y, en algunos casos, resistente.

En esta tesis, examino la retórica del imperialismo mesiánico de España en la cumbre de su Imperio en el Siglo de Oro (desde 1492 hasta mediados del siglo XVI), y también la cultura mística y apocalíptica medieval que la inspiró. El Capítulo I está dedicado a esta base general. En el Capítulo II, examino el caso de Cristóbal Colón y cómo se manifiesta en sus escritos un mesianismo imperialista inspirado por las fuentes mencionadas en el Capítulo I.

Antes de proceder, me gustaría presentar una definición del mesianismo imperialista, seguido por un examen de los rasgos psicológicos pertinentes. A continuación, establezco una base teórica de la noción del mesianismo imperialista y cómo se manifiesta en la construcción ideológica del Imperio.

Definición del mesianismo

Para comprender la complejidad de la experiencia mesiánica es preciso comprender los términos que forman parte de mi argumento. Por eso, comienzo con un examen del término ‘mesianismo’ en sí.

El término ‘mesías’ se deriva de la palabra hebrea mashiah y significa ‘ungido’.² Más específicamente, se refiere a un rey descendiente de David, profetizado en las escrituras hebreas y elegido por Dios, que liberaría la nación judía y conduciría a los judíos desterrados a su tierra prometida para erigir un reino eterno. El término ‘mesías’ llegaría a tener una connotación más general de algún líder, real o esperado, encargado de liberar a un pueblo o nación oprimida y establecerla como un imperio mundial.³ Para los cristianos, este mesías es Jesucristo, donde el término ‘cristo’ se deriva de la traducción griega de la palabra mashiah.⁴

El término ‘mesianismo’, entonces, se refiere en general a una creencia de que existe o llegará un mesías. También, puede referirse a la creencia de una nación, un grupo o un individuo que se cree mesías o liberador de otra gente o del mundo. Es en este segundo sentido que uso el término ‘mesianismo imperialista’ para describir la ideología del Imperio español y la Iglesia Católica en el Siglo de Oro.

Los Rasgos psicológicos del mesianismo

Las creencias mesiánicas forman las bases fundamentales de casi todas las religiones actuales y son aceptadas como ‘normales’ mientras que estén encuadradas dentro de la ideología de la sociedad. Pero cuando se manifiesta en un individuo hoy en día en el occidente creerse mesías, normalmente se considera como un síntoma de un proceso alucinatorio.

Usando The Diagnostic and Statistical Manual, 4th edition, of The American Psychiatric Association (DSM-IV) trazo los rasgos del pensamiento patológico y alucinatorio en individuos que sufren de delirios de grandeza mesiánicos. Partiendo de este punto, y a modo de analogía, desarrollo la manera cómo los imperios y sus sujetos pueden manifestar desórdenes alucinatorios mesiánicos en masa, caracterizados por los siguientes rasgos⁵:

Narcisismo- el sujeto (un individuo o un imperio) está obsesionado consigo mismo y ve todo su alrededor en términos de su propio papel en la sociedad o en la historia.

Delirios de grandeza y pensamientos delusorios- el sujeto piensa que su rol en la sociedad es más importante de lo que es en realidad. Es un salvador encargado de liberar al mundo sufriente, por ejemplo. Estos delirios causan, o son causados por, pensamientos delusorios basados en percepciones equivocadas de la realidad.

Fatalismo o apocalípticismo- el sujeto piensa que el apocalipsis es inminente. Sus acciones podrán salvar al mundo o al menos a aquellos que sigan sus consejos.

Individuación- el sujeto muestra una inclinación a diferenciarse de la sociedad y siente un sentido agudo de separación entre ‘el otro/los otros’ y ‘yo/nosotros.’

Base teórica del mesianismo imperial

Para el estudio teórico de los rasgos del mesianismo imperialista mencionados arriba, parto de los estudios de Louis Althusser que tratan del narcisismo y delirio de grandeza inherentes a las ideologías en sí, dado que las ideologías están basadas en lo material, y dependen del sujeto para existir. De Walter Benjamin tomo la idea del mesianismo nacional y cómo cada generación piensa que vive en tiempos apocalípticos, creando un vínculo entre lo material y lo ideológico. También abordaré a Judith Butler quien muestra cómo las ideologías son sistemas sociales de ‘performative acts’ realizados por sujetos que activamente participan en su propia subjetificación y cómo la construcción del ‘otro’ es, en esencia, una forma de ‘mímesis’ al revés. Por otra parte tomaré algunas ideas de Edward Said quien trata la creación del ‘otro,’ especialmente con respecto a los subalternos imperialistas y enemigos extranjeros. Para él es un proceso esencialmente alucinatorio: un intento de explicar lo externo real con construcciones ficticias y superficiales. Por último, para el caso concreto de España, empleo los estudios de Barbara Fuchs que tratan y definen la mímesis y las preocupaciones del Imperio español y la Iglesia Católica respecto a la mímesis mesiánica contra imperialista de los sujetos coloniales y metropolitanos.

Uno de los rasgos comunes entre los sujetos de ideologías es una actitud de delirio de grandeza y narcisismo hacia otras ideologías. Según Althusser, "those who are in ideology believe themselves by definition outside ideology: One of the effects of

ideology is the practical denial of the ideological character of ideology by ideology” (Ideology 301). En efecto, los miembros de un sistema ideológico creen que su ideología es la verdad, mientras que las otras son imaginarias. La verdad absoluta y singular del catolicismo⁶ fue una de las justificaciones más fundamentales para las guerras y conquistas del Imperio español, y para las persecuciones ideológicas de los sujetos imperiales por la Inquisición.

Althusser habla del vínculo entre lo material y lo ideológico, diciendo que “there is no [material] practice except by and in an ideology” y un corolario de esto es que “there is no ideology except by the subject and for the subjects” (Ideology 244). Es decir que los estados se construyen de sujetos materiales que interactúan en un discurso perpetuo de interpelación ideológica entre el Estado (compuesto de individuos) y el individuo. Las ideologías no existen solas, sino que dependen de la participación del sujeto para ser creadas y creídas. Estas ideas se aplican al caso del mesianismo del Imperio español en dos maneras: en primer lugar, en el materialismo subyacente de la ideología religiosa del Imperio; y en segundo lugar, en la dependencia de los sujetos para el mantenimiento de dicha ideología.

Según Walter Benjamin, el mesianismo no sólo es instrumental sino universal en la construcción de naciones e imperios. Para él, el delirio de grandeza en la política es algo natural y un producto del materialismo histórico:

[...] our image of happiness [as individuals/societies] is indissolubly bound up with the image of redemption. The same applies to our view of the past, which is the concern of history. The past carries with it a temporal index by which it is referred to redemption. There is a secret

agreement between past generations and the present one. Our coming was expected on earth. Like every generation that preceded us, we have been endowed with a weak Messianic power, a power to which the past has a claim. That claim cannot be settled cheaply. Historical materialists are aware of that. [...] To be sure, only a redeemed mankind receives the fullness of its past—which is to say, only for a redeemed mankind has its past become citable in all its moments. Each moment it has lived becomes a citation a l'ordre du jour — and that day is Judgment Day. (254)

En otras palabras, cada cultura tiene su propia visión mesiánica y cada día es el día justo antes del apocalipsis. Que las sociedades puedan disfrutar plenamente de sus historias verdaderas depende de la lucha material entre las culturas. El hecho de que hoy en día podamos leer miles de obras literarias e históricas del Imperio español, teniendo relativamente poca información acerca de las tribus indígenas, muchas de ellas desaparecidas después de las luchas materiales (e ideológicas) con España, es testimonio de la veracidad de las ideas de Benjamin.

Las ideologías, basadas en lo material, son construcciones sociales y en última instancia son ‘performative’, según Judith Butler, quien dice que "reality is performative which means, quite simply, that it is real only to the extent that it is performed" (Gender Trouble 278). Por eso, la ideología del Imperio español estaba basada en la participación activa de los sujetos. Butler habla de cómo los sujetos comparten un rol en su propia subjetificación diciendo que “The limits to liberation are to be understood not merely as self-imposed but, more fundamentally, as the precondition of the subject’s very formation” (Psychic Life of Power 33).

La construcción del ‘otro,’ especialmente con respecto a los subalternos imperialistas y enemigos extranjeros, es un proceso esencialmente alucinatorio- un intento de explicar lo externo real con construcciones ficticias que son en sí miméticas. Butler habla de la mimesis y la construcción del ‘otro’ diciendo que "The effort to identify the enemy as singular in form is a reverse-discourse that uncritically mimics the strategy of the oppressor instead of offering a different set of terms" (Gender Trouble 13).

Edward Said habla de esta diferenciación cultural y la construcción ideológica del ‘otro’ en su libro Orientalismo. Aunque trata de las actitudes e imágenes populares hacia el Oriente Medio hoy en día en el Occidente, uno puede pensar en la relación entre el Imperio español y sus construcciones discursivas sobre sus subalternos o enemigos:

What emerges is that Ayatollah Khomeini, Col. Muammar e-Qaddafi, Sheik Ahmad Zaki Yamani and Palestinian terrorists are the best-known Figuras in the foreground, while the background is populated by shadowy (though extremely frightening) notions about jihad, slavery, subordination of women and irrational violence combined with extreme licentiousness. If you were to ask an average literate Westerner to name an Arab or Islamic writer, or a musician, or an intellectual, you might get a name like Kahlil Gibran in response, but nothing else. In other words, whole swatches of Islamic history, culture and society simply do not exist except in the truncated, tightly packaged forms made current by the media. (“Islam Through Western Eyes” 2)

En el discurso del Imperio español, ‘los otros’ son representados de la misma manera superficial y alucinatoria descrita por Said.

Barbara Fuchs, en Mimesis and Empire, habla de la idea de ‘mimesis’ como “a new conception of imitative representation... that emerges as both a powerful rhetorical weapon and a cultural- i.e. not simply literary- phenomenon...” (3). Específicamente, Fuchs define la mimesis, diciendo que:

[Mimesis] involves the deliberate representation of sameness...[and] effects inclusion for marginalized subjects by challenging the construction of colonial difference, as the very distinctions on which imperialist ideology depends are trumped by the production of simulacra, facsimiles, or counterfeits within the text of colonial culture. At a larger level, the deliberate imitation of both colonial and metropolitan practices and discourses threatens state legitimacy by negating its singularity. (3)

Teniendo presente el funcionamiento del mesianismo expuesto anteriormente, en el Capítulo I, examino los orígenes del mesianismo imperialista popular de España en el Siglo de Oro, por lo general partiendo de fuentes clásicas y medievales, que muestran los rasgos mencionados anteriormente- narcisismo cultural, delirios ideológicos de grandeza, fatalismo o apocalipticismo, y una individuación que separa el ‘yo/nosotros’ (Imperio cristiano) de ‘los otros’ (los musulmanes, los indígenas, etc.).

En el Capítulo II, trato el caso de Colón y cómo vemos en él un sujeto que imita activamente el mesianismo imperialista tanto de los Reyes Católicos como el de los religiosos franciscanos. En sus cartas a los Reyes describiendo sus viajes, la manera como Colón describe sus viajes, pareciera conmutar con un sujeto mesiánico de la Cristiandad que lleva el Catolicismo al ‘Nuevo Mundo.’ En su Libro de Profecías, obra mística de Colón escrita en los últimos años de su vida y que nunca terminó, Colón

construye una imagen de sí mismo como mesías o profeta que vive en los últimos días del mundo predicho en la Biblia y por varios pensadores medievales apocalípticos como D'Ailly y Joaquín de Fiore. Mientras que Cristóbal Colón buscaba fama y premios materiales por sus éxitos como explorador, como vemos en su Libro de privilegios, estaba a la vez obsesionado con identificarse como una figura mesiánica en la historia de la cristiandad.

La ideología espiritual fue un instrumento importante en la construcción del Imperio español durante el Siglo de Oro. En conjunción con la Iglesia Católica, el discurso imperialista se basaba en el uso de imágenes mesiánicas e ideas providenciales sobre el privilegiado destino de España. Pero mantener una homogeneidad ideológica en un imperio expansionista con sujetos diversos es bien difícil, especialmente cuando estos sujetos imitan y compiten con las ideologías, no sólo entre ellos (como vemos en las interacciones entre órdenes espirituales como los dominicos, los franciscanos y los jesuitas) sino también con la ideología del propio Imperio, como vemos en el caso de Colón.

Capítulo I- El ambiente de mesianismo imperialista en el Siglo de Oro

Para el lector moderno occidental las ideas apocalípticas y mesiánicas de un individuo tan famoso como Cristóbal Colón, parecen indicar rasgos de inestabilidad mental. Elegí en principio a Colón como el foco de esta tesis porque pensé que era una anomalía en sus pensamientos imperialistas y mesiánicos. Pero después de observar con detenimiento sus influencias pienso que no fue una anomalía sino un ejemplo del ubicuo mesianismo de su tiempo.⁷ El imperialismo mesiánico popular fue un instrumento importante tanto en la construcción del Imperio español, como en la formación ideológica de Colón la cual se originó de una larga tradición popular de pensadores medievales europeos como Toscanelli, Pierre d'Ailly, San Agustín y Joaquín de Fiore, y los franciscanos, entre otros, conocidos por su contribución al apocalipticismo, doctrina filosófica fatalista fundamental en la cruzada imperialista de los Reyes y en la formación de Colón.

Estos pensadores fueron importantes no sólo por sus influencias ideológicas, sino también por sus concepciones del mundo material y por sus imágenes populares de la cosmografía terrestre. Sin datos empíricos, los tempranos cartógrafos renacentistas y medievales, como Colón y su familia genovesa y sus mentores portugueses, dependían de las descripciones bíblicas y de los textos grecorromanos, árabes y europeos medievales (en muchos casos preservados por las culturas musulmanas hasta su redescubrimiento en el Siglo de Oro) para describir gráficamente su mundo. El descubrimiento de un continente entre la India y Europa fue un gran choque en la concepción cosmográfica y cartográfica del mundo medieval y clásico. Colón murió con la idea de que había encontrado la India y las islas a lo largo de su orilla. Las ideas del Almirante del Mar

Oceanus, además de sus errores, han repercutido en la cosmología y cartografía por siglos, incluso hasta hoy en día.

Durante la Edad Media los cosmólogos y cartógrafos dividieron el mundo en tres partes. Basadas en los pasajes bíblicos, estas divisiones se originaron en la creencia popular de la distribución del mundo entre los tres hijos de Noé: “Los hijos de Noé que salieron del arca fueron: Sem, Cam y Jafet... a partir de ellos fue poblada toda la tierra” (Gen. 9:19). Como podemos observar en estos gráficos, los mapas del mundo de la Edad Media situaban Oriente encima del mapa, indicando su importancia como el sitio, no sólo de Jerusalén sino el centro del mundo, y el paraíso.

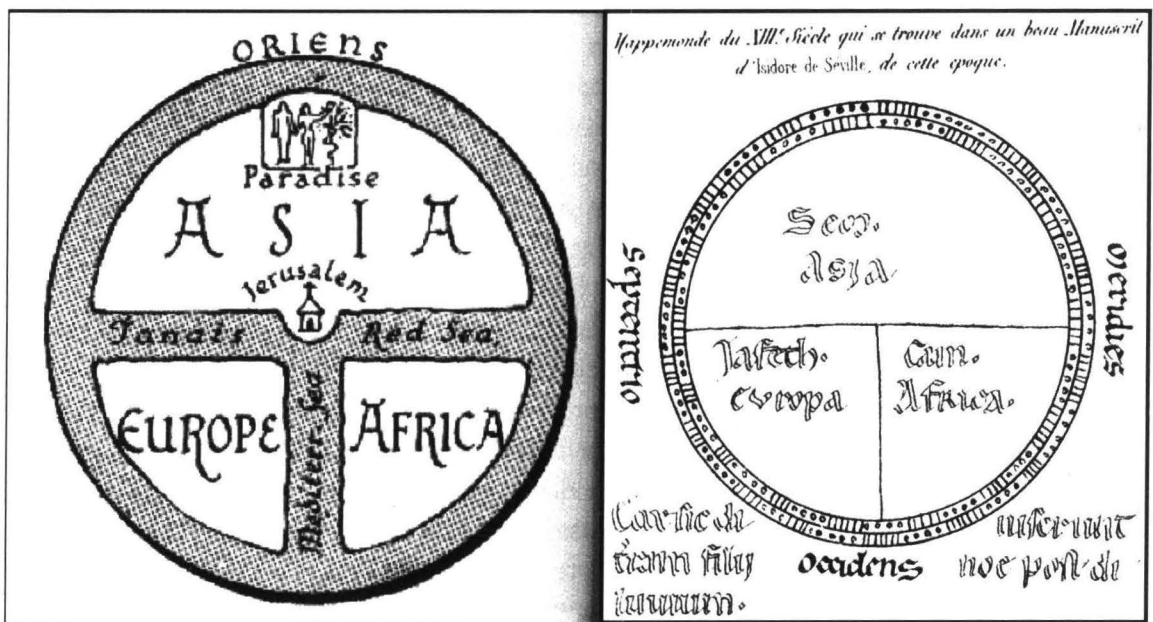


Fig. 1. Imágenes de un mapamundi en el Siglo XIII. Muestra las divisiones culturales entre los tres hijos de Noé. Asia, por ser el mayor de los hermanos, se le otorgó la mayor parte de la tierra. Reproducidas en Watts p. 76 y en www.rivm.nl/Images/mappamundi_sum-1_tcm4-270.gif, respectivamente.

El Paraíso situado ‘arriba’ del Oriente fue el mismo de Adán y Eva en la Biblia y fue muchas veces representado por una isla a lo largo de la costa de Asia, separada por la Lluvia de Noé (Watts 77). Esta posición, incómoda para el lector moderno, con el Oriente en la posición privilegiada del ‘Norte’ del mapa se originó en un pasaje en el libro de Génesis 2:8 “Y plantó Jehovah Dios un jardín en Edén, en el Oriente, y puso allí al hombre que había formado.” Muchos cartógrafos de los mapamundis encuadraron en sus mapas la figura de Jesucristo con la cabeza hacia arriba (este), las manos los extremos norte y sur, y con los pies en la parte inferior del mapa:



Fig. 2. El mapamundi de Ebstorf del Siglo XIII reproducido en http://edunet4u.snu.ac.kr/~ryujm/data/note/ebstorf_map.jpg

Asia está representada por una posición dominante, mientras que Europa y África están en un mismo nivel con igual territorio. Así como las representaciones de la cultura africana son tanto fantásticas como horripilantes en estos mapamundis y así como se creía que la raza africana era la más primitiva de las tres partes, es de Asia que van a llegar los ejercicios más horribles del apocalipsis. Según la leyenda, las tribus de Gog y Magog fueron encarceladas allí por Alejandro Magno y serán liberadas para destruir a los seres humanos, como bien lo han profetizado Juan de Patmos y otros religiosos. El cumplimiento de esta edad de destrucción fue parte del plan apocalíptico necesario para que los salvados lleguen al Paraíso. Hasta esta etapa, el hombre era sólo un pobre peregrino vagando en búsqueda del Jardín del Edén. Esta búsqueda de la perfección perdida era tanto personal como colectiva en una Europa entregada a costosas cruzadas y lejanas peregrinaciones a lugares sagrados que prometían la salvación de individuos y naciones (Watts 77-8).

En la era del descubrimiento, los mapas llegaron a asumir un papel más y más importante, no sólo en la comprensión del mundo físico sino también como un medio importante del control imperialista. Uno de los rasgos más interesantes acerca de estos mapas es cómo cambian después de los viajes de Colón. Uno de los aspectos más llamativos de los mapas de esta época es ver cómo las porciones de tierra continental e insular ocupan mayor espacio en ellos que la porción de agua. Después del descubrimiento, vemos cómo comienzan a cambiar estos mapas hasta llegar al mapa moderno cubierto en dos terceras partes por mares azules.

Al mirar estos mapamundis, es importante que el lector moderno entienda que mientras estos mapas parecen ser discos llanos bidimensionales, tanto los pensadores de

la antigüedad como los cartógrafos del tiempo de Colón pensaban que el mundo era redondo, una esfera, como hoy día. Aunque algunos pensadores como San Agustín concebían el mundo como un disco, su forma esférica ha sido básicamente aceptada desde el tiempo de los griegos hasta hoy en día. Entonces, hay que entender que estos mapamundis bidimensionales tratan de explicar tres dimensiones. Es un mito, particularmente común entre los estadounidenses, que Colón probó que el mundo era esférico, algo conocido desde los griegos antiguos.

Paolo Toscanelli

Las cartas de Paolo Toscanelli (1397-1482), cosmógrafo, matemático y médico italiano, son de carácter general y describen las maravillas del Oriente. En 1474, Toscanelli mencionó una entrevista que tuvo a través de un intérprete con un enviado de uno de los Kanes mongoles que viajó a Florencia. Esto era muy importante para Colón, ya que arguye en favor de una ruta por Asia a través del Atlántico (al oeste) y proveía varios cálculos, apoyándose en la teoría de que la distancia entre Asia y Europa era más pequeña de lo que pensaban los expertos reales y que en realidad tenían razón (Watts 81). Las cartas a Alfonso V de Toscanelli, cerca del año 1474, describen las maravillas del Oriente y los Kanes mongoles posibles aliados de la cristiandad y listos para expulsar a los musulmanes, además de proponer una ruta a través del Mar Oceanus (el Atlántico) desde Europa para llegar al Oriente.

Pierre D'Ailly

El Imago Mundi de 1410 de Pierre D'Ailly o Petrus de Allaco (1350-1420), teólogo, filósofo, obispo y cardenal francés, era un compendio de fuentes clásicas y medievales, en particular la Opus maius de Roger Bacon, un compendio de conocimiento

geográfico del Siglo XIII, que trataba la cosmología y geografía medieval. Teniendo como fin el público popular, la obra circuló por todas partes de la Europa occidental durante el Siglo XV. En el Capítulo VIII, d'Ailly cita a autoridades como Aristóteles, Séneca y Plinio para argumentar que el mundo tiene menos de su superficie cubierta en agua que las dos terceras partes representadas por otros. D'Ailly cita un pasaje de Los evangelios apócrifos de la Biblia como prueba conclusiva. Este pasaje dice que seis séptimas partes del mundo son secas y, por eso, habitables. Además, de gran interés para Colón, D'Ailly escribe que el Mar Oceanus (el Atlántico) era menos ancho de lo que se pensaba (Watts 82).

D'Ailly, también dependió de Bacon, entre otros, para sus ideas sobre las conexiones entre la historia, la astronomía, y la teología. Estas conexiones podrían ayudarle a predecir los eventos que culminarían en un apocalipsis. Estas predicciones dependían de los movimientos de los planetas y los cálculos de sus conjunciones (Watts 86).

Los pensadores medievales como d'Ailly y Bacon hicieron grandes esfuerzos para vincular el conocimiento científico y matemático con las escrituras sagradas. Por ejemplo, Bacon, citando fuentes como Josephus, Jerome, y Cassiodorus, escribe que "the sons of Adam discovered geometry, astronomy, arithmetic, and music; and Noah and his sons taught the Chaldeans; then Abraham taught the Egyptians" (Watts 87). Para estos filósofos, en el fondo de cada campo científico, había una raíz mística de cristiandad. Para d'Ailly y Bacon, el conocimiento matemático de la astronomía era esencial para calcular el principio del mundo y las fechas de importantes eventos pasados como el

diluvio y el nacimiento de Jesucristo, como también para pronosticar el futuro como la llegada del Anticristo.

Abu Ma'shar

Para sus cálculos, Bacon dependió de la teoría de conjunciones planetarias del astrónomo árabe del siglo IX, llamado Abu Ma'shar, o Albumasar, traducidos del árabe al Latín por Juan de Sevilla en el siglo XII. Sus obras maestras, Introductorium maius in astronomiam and De magnis coniunctionibus, formaron la base de la moderna astrología popular. Albumasar dedujo a través de su teoría que el universo es una “sympatheia” en el que se vinculan el mundo terrenal y el mundo celestial e interactúan recíprocamente en una unión armoniosa, gobernada por los movimientos de los planetas y las estrellas. Alguien que pueda entender una parte del universo usando los cálculos y técnicas de Albumasar, puede predecir el futuro debido al hecho de que los eventos pasados se imprimen en el presente y el futuro. Como estos cálculos se pueden usar para predecir los eventos en la vida de un individuo, Bacon y otros usaron estas teorías para calcular los ‘horóscopos’ de las grandes religiones e imperios del mundo (Watts 86-7). El encontrar los cálculos matemáticos para pronosticar la fecha del apocalipsis fue el propósito principal de filósofos como Bacon y d'Ailly. Bacon dice que:

By the means offered by mathematics not only are we [theologists] made certain respecting our profession, but we are fortified in advance against the sect of the Antichrist, about which at the same time with the Church of Christ mathematics is concerned. A very excellent examination of this kind is made by considering all the principal sects from the beginning of the world . . . namely Jews, Chaldeans, Egyptians, Agarenians or

Saracens, who descended from Agar and Ishmael, the Church of Christ, and the sect of the Antichrist. Nor is it strange if philosophers have spoken regarding these, since they were after the patriarchs and prophets and were instructed by their sons and books, as we have previously shown.
(Watts 87)

Cuándo y por cuánto tiempo ascienden las culturas/religiones, según d'Ailly, depende de las conjunciones de Júpiter y Saturno que son de tres tipos. Una gran conjunción de estos planetas ocurre cada veinte años y afecta “the elevation of kings and potentates, [...the] dearness in the cost of provisions, and [...] the rise of prophets.” Una conjunción más grande pasa cada 240 años y se refiere a una “sect and to its change in certain regions.” La conjunción más grande de todas sucede cada 960 años y se refiere a “changes in empires and kingdoms, to impressions of fire in the air, to flood, earthquakes, and dearness in the price of food.” (Watts 88).

El Imperio cristiano y la ‘reconquista’ de las tierras santas

Teniendo como base las reflexiones sobre la evolución de las religiones y la cosmología, la idea tanto mesiánica como imperialista de convertir al resto del mundo a la cristiandad fue la motivación y la justificación de los españoles en sus eternas relaciones belicosas y materialistas. El drama en el que estaban involucrados Colón y otros católicos fue uno de proporciones cósmicas entre los creyentes y los paganos. La conversión de las otras culturas y la recuperación de las sagradas tierras, entonces en manos de los musulmanes, era de alta prioridad y parte de la profecía apocalíptica. D'Ailly hace referencia a Ethicus con las siguientes palabras que:

Ethicus, the philosopher, says in his "Cosmography" that a race that has been shut up within the Caspian gates shall burst forth upon the world and meet the Antichrist and call him God of gods. This has already come true, just as he said: Have not the Tartars who were within those gates gone forth from them? For those gates have been broken as some Christians who traveled through the middle of them have returned. Therefore, he introduces this as a sign of the imminent advent of the Antichrist. In conclusion he says, "I know that, if the Church would be willing to unroll the sacred text and the holy prophecies of the Sibylline oracle and of Merlin, of Aquile and Joachim and many others, and besides the histories and the books of the philosophers, and if the Church were to order that the methods of astronomy be considered, it would discover what it needs to know, that is, some idea of greater certainty regarding the time of the Antichrist. (Watts 89)

El año 1492 representa uno de los años más importantes en la historia del mundo. En este año, se completa la reconquista de la Europa occidental con la rendición de Granada, junto con la última posición establecida de los moros el 2 de enero. Esto fue seguido por el 'descubrimiento' de las 'Indias' por Colón el 12 de octubre de 1492. Hambani señala esta fecha como el segundo evento que ha sido considerado uno de los grandes momentos del renacimiento, pero en realidad tuvo sus raíces ideológicas en las cruzadas de la Edad Media (40).

Según el entendimiento de su tiempo, el descubrimiento de una ruta al este de 'las Indias' representaba la posibilidad de flanquear el poder imperialista de los Mamelucos

de Egipto y Siria que estaban en posesión de los sitios sagrados de los musulmanes como Meca y Medina, y que predominaban entre los estados musulmanes en aquel entonces. Antiguos enemigos de los cruzados, en 1244, bajo el último Ayllu-bid, tomaron control de Jerusalén, Antioquía en 1268 y Acre en 1291, hasta echar a los cruzados cristianos del Mediterráneo. En el año 1260 bloquearon a los mongoles pro-cristianos que amenazaban desde su frontera en el Oriente en la batalla de 'Ayn Jalut en Palestina y tuvieron éxito. El papa y los reinos cristianos querían establecer aliados contra los moros, además de vínculos económicos. En 1426 los mamelucos, bajo el Sultán Ashraf Barsbay, capturaron el reino cruzado de Chipre. Con estas avanzadas, los mamelucos obtuvieron el control del comercio entre el Occidente europeo y el Gran Kan de Karakorum y Pekín, además del Il-Kan de Tabriz y Bagdad. La comunicación entre el Occidente y el Oriente se había frustrado también por las interrupciones de la ruta a China por tierra debido a las invasiones de Mongolia por los emperadores Ming que comenzaron en 1368. Las rutas por tierra también habían sido impactadas por la conversión del Il-Kan de Persia al Islam en 1294 y el establecimiento de los Timures en Asia en 1379. Mientras que estos dos continuaron recibiendo misiones diplomáticas, como la del Clavijo a China en 1403, la comunicación entre el Occidente y los pueblos cristianos, tal como los Nestorianos en Mongolia, fue cada vez más limitada. La ruta por tierra hacia el norte también había sido bloqueada, debido a las conquistas de los otomanos en Europa central iniciadas en Kosovo en 1389 (Hamdani 40).

A lo largo del Siglo XV, la Europa cristiana dependía de los musulmanes para comunicarse con el Oriente, para el desagrado de los italianos, los intermediarios tradicionales entre Occidente y Oriente. Algunos estrategas pensaron en un embargo

económico contra los musulmanes que podría afectar su sumisión, pero un embargo de materiales esenciales ya había sido puesto en efecto sin éxito desde el cuarto Consejo Laterano de 1215 y reforzado por varias subsecuentes legislaciones vaticanas. Después de la rendición en 1453 de Constantinopla por los Bizantinos, el mundo cristiano sintió tanto miedo por una dominación musulmana, como una renovación del espíritu de las cruzadas que se manifestaría en la conquista de Granada y la expedición de Colón en 1492. De hecho, los documentos que autorizan el viaje de Colón fueron firmados por los Reyes poco después de esta rendición mientras todavía estaban en Granada (Hamdani 40-1).

El deseo de cruzada imperialista de estos tiempos tiene su base en una concepción mesiánica presente en los pensadores católicos tal como es evidente en los escritos de San Agustín quien propuso que una serie de épocas en la historia del mundo se corresponden a los siete días de la semana de la creación. Basando sus ideas en San Agustín, D'Ailly nota que el mundo durará siete mil años, un milenio para cada día de la creación (Watts 91) y el tema mesiánico e imperialista de 'unum ovile et unus pastor' (un solo rebaño y un solo pastor) está mejor indicado en una cita de Agustín de su De divinatione daemonum:

God will prevail, it is said, against them and he will wipe out all the gods of the peoples of the earth, and they will adore him, each one from its own place, all the peoples of the islands. And indeed not only the peoples of the islands, but the universal orb of the earth, saying: the universal ends of the earth will remember God and be converted to him and the people of

the earth will adore his fatherly aspect since God is king and rules over the people. (Watts 94)

El tema bíblico de la recuperación de la Tierra Santa, simbolizada por el Monte de Sión o la ciudad de Jerusalén, fue adoptado por los cristianos quienes por medio de pasajes mesiánicos e imperialistas, procedentes de los Salmos o Isaías, justificaron las cruzadas contra los musulmanes: “‘He establecido a mi rey sobre Sión, mi santo monte.’ Yo proclamaré el decreto del Señor: ‘Tú eres mi hijo,’ me ha dicho; ‘hoy mismo te he engendrado. Pídeme, y como herencia te entregaré las naciones; ¡tuyos serán los confines de la tierra!’” (Salmo 2:6-8)

La conquista y conversión a la cristiandad de todas las gentes del mundo, según muchos pensadores imperialistas había sido profetizada: “Me has librado de una turba amotinada; me has puesto por encima de los paganos; me sirve gente que yo no conocía. Apenas me oyen, me obedecen; son extranjeros, y me rinden homenaje.”

(Salmo 18:43-4) Y también en Isaías:

En verdad, el Señor tendrá compasión de Jacob y elegirá de nuevo a Israel. Los asentará en su propia tierra. Los extranjeros se juntarán con ellos, y se unirán a los descendientes de Jacob. Los pueblos los acogerán y los llevarán hasta su patria. Los israelitas los tomarán como siervos y siervas en el suelo del Señor; apresarán a sus captores y dominarán a sus opresores. (14:1-2)

Otro verso popular y citado con frecuencia en los textos de la Edad Media y Renacimiento, es el de Juan Bautista 10:16 que trata de la subyugación y conversión de las tribus del mundo, y está representada por ovejas: “Tengo otras ovejas que no son de

este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.” Aparece, por ejemplo, en una carta de una legación genovesa a los Reyes Católicos en júbilo de la rendición de los moros de Granada (Watts 93).

La noción de un apocalipsis inminente y las creencias milenarias estaban muy presentes en la época del descubrimiento y fueron creciendo a medida que se acercaban los cambios de los siglos o varias otras fechas de importantes profecías. Este deseo de cumplir la profecía en una escala global animó a muchos exploradores, desde las misiones franciscanas hacia Asia en adelante.

Encontrar una ruta por Occidente era muy tentador, a pesar de los datos científicos de la circunferencia real del mundo. La estrecha distancia entre Asia y Europa, ilustrada en los anteriores mapamundi se debió, en parte, al hecho de que Marco Polo creía que el tamaño de Eurasia era mucho mayor de lo que es en realidad, haciendo más probable el viaje a “Cipango” (el actual Japón) y el contacto con el Gran Kan. Este contacto había sido el sueño de la Iglesia occidental y varios de los Kanes, como vemos en el testimonio de un enviado Nestoriano del Kan Arghun en Roma durante el pontificado de Nicolás IV a finales del Siglo XIII:

Know yet that many of our fathers in times past entered the lands of the Turks, the Mongols and the Chinese and have instructed them in the faith. Today many Mongols are Christians. There are queens and children of kings who have been baptised and confess Christ. The Khans have churches in their camps. And as the King is united in friendship with the Catholics and proposes to take possession of Syria and Palestine, he asks your aid for the conquest of Jerusalem. (Hamdani 42)

Elise Bartosik-Bartosik-Vélez menciona esta meta como un importante objetivo de dos siglos de cortes españoles, comenzando con Jaime I quien lanzó dos cruzadas sin éxito en 1260 y 1269. Para los Reyes Católicos, la conquista de Jerusalén fue un objetivo tanto nacionalista como religioso, parte de su destino providencial hasta volverse una obligación debido a su rol como protectores de la cristiandad. Como escribe Peggy Liss:

Muslim Cairo then held captive Jerusalem, Christendom's core, so often coupled in Castilian prophecies and sermons with Spain's future greatness, even with achievement of world empire, Jerusalem, like Spain having once been destroyed, served as its analogue, the lodestar of Castilian chivalric ideals and messianic hope, the ultimate goal of reconquest. Its restoration to Christian rule was an obligation laid by God upon Castile's monarch. (43)

De hecho, este mismo espíritu nacionalista y providencial estará presente en descubridores como Cristóbal Colón.

Los Franciscanos

No fue hasta la segunda mitad del Siglo XX que los críticos modernos comenzaron a explorar el rasgo espiritual y mesiánico de la era del descubrimiento. El primer académico en hacer esto fue John Leddy Phelan en su estudio incisivo de 1956, *The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World*. En el segundo capítulo de este libro, "The Apocalypse in the Age of Discovery," Phelan enfatiza la importancia de creencias populares sobre el apocalipsis inminente, el joaquinismo en particular, para entender la mentalidad mesiánica de la edad del descubrimiento. Más recientemente, autores como Morton Bloomfield y Bernard McGinn han seguido a Phelan, enfocando en

el rol que tuvieron los movimientos apocalípticos en la conquista de las Américas, ambos indicando una necesidad para más investigación en este tema. Bloomfield, por ejemplo, escribió en el año 1980 que "The need of investigation of Joachim in the New World is so obvious that it hardly needs saying."⁸

En su artículo: "Medieval Ideas of Apocalyptic Mission and the Early Franciscans in Mexico," Delno C. West describe como el 18 de junio del año 1539, en Tlaxcala, Nueva España, los misioneros franciscanos escribieron y dirigieron una obra dramática presentada en la plaza principal llamada "La conquista de Jerusalén" en la cual utilizaron a los indígenas convertidos como actores. Este drama se enfocó en la conquista final de la sagrada ciudad de Jerusalén por las tropas de España y Nueva España, ayudadas por los franceses y los húngaros (West "Franciscans" 1).⁹

En este mesiánico drama imperialista, los soldados indígenas franciscanos de la Nueva España convertida luchan con honor y coraje, protegidos por los ángeles celestiales y San Hipólito, mientras que el Papa y los clérigos rezan de rodillas a un lado del campo de batalla esperando una victoria cristiana. Después de varias luchas, en que cada una termina con un milagro que salva a las tropas cristianas de las manos de los musulmanes, los moros se rinden y se convierten a la cristiandad. En la escena final, el Papa efectúa el bautismo de estos nuevos convertidos y el Sultán, con sus soldados (indígenas convertidos representados como moros) se arrodillan antes de Carlos V, proclamándolo como 'el Capitán de Dios en el Mundo Terreno' (West, "Franciscans," 1).¹⁰

La orden franciscana fue fundada con la idea de imitar a San Francisco quien se entregó a convertir a los musulmanes en el siglo XIII. Cuando algunos de los devotos de

la regla de Francisco introdujeron el apocalipticismo místico de Joaquín de Fiore, algunos de estos franciscanos comenzaron a creerse líderes ungidos divinamente que irían a evangelizar el resto del mundo en su época apocalíptica.¹¹ Este fervor misionero se realizó en varias expediciones al este de Europa, India, China, Africa y las islas atlánticas, además de las Américas después del ‘descubrimiento’ (West, “Franciscans,” 1).

Los franciscanos, especialmente las subórdenes ‘espirituales’ y ‘observantes’ que adoptaron un estilo de vida entregada a la pobreza y a la vida contemplativa, se creían los ‘nuevos hombres espirituales’ de la tercera época del espíritu sagrado, como había sido descrito por Joaquín de Fiore (West, “Franciscans,” 1-2).

Desde la mitad del siglo XIII, los franciscanos espirituales se asociaron con la filosofía joaquinista, reinterpretando sus pensamientos y combinándolos con otras teorías mas corrientes, hasta que en la mitad del siglo XIV, el apocalipticismo mesiánico imperialista de los franciscanos era un híbrido, una combinación de joaquinismo y otras filosofías apocalípticas, adoptadas para entender los acontecimientos mas recientes¹² (West, “Franciscans,” 2).

Utilizando el modelo de la vida evangélica de San Francisco, como se muestra en los evangelios bíblicos, su “Regla de 1223” y el testamento del santo como guías, los franciscanos espirituales querían reformar la idea de la vida apostólica adoptada por los franciscanos para incorporar una mayor entrega a la pobreza, la humildad y renunciación ascética. Su visión mística y esperanza de reformar las órdenes franciscanas no fue restringida a esta meta sino que se extendió a la Iglesia Católica en general, y más aún al mundo terrenal actual como en las ideas de Joaquín de Fiore que predecían que la ‘Nueva

Época' sería liderada por nuevas comunidades monásticas que prestaran autoridad a los esfuerzos misioneros de los franciscanos (West, "Franciscans," 2-3).

Algunos franciscanos como Pedro Olivi y Arnaldo de Villanova incorporaron las ideas de Joaquín con las de San Francisco para producir un apocalipticismo nuevo que influiría en los futuros franciscanos místicos. Olivi, por ejemplo, adaptó el Capítulo 12 de La regla de 1223 de San Francisco donde trató la importancia de las actividades misioneras en la orden e incluyó una esperanza de la salvación del mundo durante los últimos días de la Segunda Época.¹³

Un contemporáneo de Pedro Olivi, el franciscano alquimista Arnaldo de Villanova enseñó en la universidad de Montpellier con Olivi al fin del siglo XIV, sirviendo más tarde como médico en la corte en Aragón, donde gozó de una buena reputación. De Villanova llegaría ser el proponente principal del joaquinismo entre los franciscanos espirituales en España. Escribió sobre un apocalipsis inminente que renovarían a la Iglesia bajo la dirección de los franciscanos espirituales que habían sido elegidos por Dios para la tarea de unir la 'oveja' bajo un 'pastor.' Estas obras, escritas en latín y catalán, fueron eventualmente censuradas por la Inquisición de 1316 en Tarragona, demasiado tarde para prevenir su influencia en el futuro pensamiento franciscano del Siglo de Oro (West, "Franciscans," 3).

Basando sus ideas en una reinterpretación de Joaquín, Jean de Roquetaillade predijo en el siglo XIV que un papa angelical llegaría a ser el nuevo líder del mundo y efectuaría la conversión de todos los infieles. Después, Jerusalén sería el nuevo centro, no sólo religioso sino también político, del mundo entero. Esta última época sería

dirigida por una élite franciscana que cumpliría la conversión total de las poblaciones desconocidas del mundo (West, “Franciscans,” 3).

Estos dos pensadores apocalípticos tuvieron una gran influencia en dos importantes escritores españoles del siglo XIV y el temprano siglo XV: el príncipe franciscano, Pedro de Aragón, hijo de Jaime II, y el fraile Francisc Examenis. Después de una carrera distinguida en la corte real, a la muerte de su esposa en 1358, el príncipe Pedro entró en la orden franciscana. En sus años como fraile, Pedro escribe sobre el apocalipsis, dependiendo de Jean de Roquetaillade, pero también de una anónima obra mimética de Joaquín del siglo XIII llamada el Super Hieremiam. En su visión del fin del mundo que pasaría al futuro inmediato, el rey de Aragón conquistaría la Península Ibérica y, después, a los musulmanes. Al final, él capturaría Jerusalén y comenzaría una época de 15 años de paz antes de la llegada del último anticristo (West, “Franciscans,” 3-4).

El fraile Francisc Examenis fue más estricto en sus creencias de las etapas cronológicas profetizadas por Joaquín. Utilizando este cálculo joaquinista, Examenis predijo que en la sexta era de la segunda edad llegaría un princeps mundi que parecería piadoso pero en realidad sería malo. Este príncipe dominaría el mar, conquistando muchas islas, subyugando múltiples naciones, además de todas las tierras cristianas y Jerusalén antes de revelar su identidad verdadera como el último en una serie de anticristos antes de la llegada del anticristo final. Las obras apocalípticas de Examenis fueron populares en España a lo largo del siglo XV (West, “Franciscans,” 4).

En las últimas décadas del siglo XV, influenciados por las corrientes joaquinistas, las órdenes franciscanas sufrieron reformas puritanas. Desde el fin del siglo XIV, movimientos y protestas contra la corrupción y abusos dentro de la orden franciscana

crecieron entre las alas periféricas. Estos grupos, llamados ‘observantes,’ querían seguir a la letra la “Regla del 1223” de San Francisco que abogó para que los frailes se entregaran a la pobreza estricta. Los archivos indican que estos reformadores, llamados ‘joaquinistas’ por la Inquisición, entraron en problemas con las autoridades eclesiásticas a lo largo de los siglos XIV y XV (West, “Franciscans,” 4).

Para los franciscanos joaquinistas, su dedicación a lo que John Leddy Phelan llama un “cult of apostolic poverty” en su libro The Millennial Kingdom of the Franciscans fue clave para ganar la entrada en ‘La ciudad de Dios’ después del apocalipsis descrito por San Agustín. Franciscanos como Gerónimo de Mendieta se creían nuevos apóstoles que vivían justo antes de la llegada del fin de los días y que trataban de reconstruir la Iglesia primitiva como existió antes del emperador Constantino, quien ayudó a la Iglesia a ganar riquezas mundiales. Aquellos que participaron en esta corrupción de la Iglesia y que no se convirtieron a la pobreza fueron los ‘hijos del siglo,’ condenados a vivir en ‘La ciudad de los hombres’ de San Agustín, sin esperanza de salvación (53).

Una secta franciscana más temprana, los ‘espirituales’ (de alguna manera precursora de la orden ‘observante’), llegó, durante la primera mitad del siglo XIV, a ser declarada por el Papa Juan XXII una secta herética. Los franciscanos espirituales creyeron que durante la inminente tercera época del fin del mundo, como había sido profetizada por Joaquín, los frailes espirituales franciscanos reemplazarían la Iglesia ‘carnal’ eclesiástica y en la época de paz que seguiría todos los hombres serían frailes que vivirían bajo el voto de pobreza (Phelan 45).

Alrededor de 1492, el entusiasmo por el ascetismo franciscano observante se extendió hasta los Reyes Católicos que vivieron en relativa austeridad, en parte debido a sus vidas activas y móviles durante la Reconquista, además de la subsiguiente conquista de las Américas, pero también por la influencia de franciscanos como Francisco Jiménez de Cisneros, el confesor de Isabel (McKendrick 93-102).

Capítulo II- El mesianismo imperialista de Cristóbal Colón

You're packing a suitcase for a place

That none of us has been,

A place that has to be believed

To be seen

-U2 "Walk On"

Tal como aparecía en la introducción, el mesianismo imperial presente en la retórica de los Reyes Católicos se caracteriza por el narcisismo, los delirios de grandeza, el fatalismo, y la individuación. Si bien el capítulo I trata del fatalismo, característica presente en las teorías apocalípticas que forman el pensamiento cartográfico y la visión del mundo de Colón, en este capítulo, se observan los otros tres rasgos presentes en la retórica mesiánica imperialista. Sin embargo, hay que notar que los sujetos del Imperio responden a este mesianismo por medio del proceso que Said describe como 'mímesis' y que consiste en las 'iteraciones performativas' de retóricas y comportamientos. En este capítulo concreto, se presenta cómo aparece la mímesis del mesianismo imperial en el discurso de Cristóbal Colón tras observar una selección de pasajes de los diarios de los viajes de Colón, sus cartas, su Libro de privilegios, y por último, su Libro de profecías y comprobar que concuerdan con uno o más de estos rasgos propuestos del mesianismo. En particular, analizo cómo Colón empleó estrategias retóricas de tono imperialista y religioso para representar a los Reyes como los fundadores de un nuevo Imperio cristiano y universal, y representarse a sí mismo como un agente mesiánico de este Imperio cristiano universal.

A lo largo de su correspondencia y otros escritos, Colón apela a los Reyes con un lenguaje mesiánico e imperialista. En las primeras líneas de su diario del primer viaje, tras describir a los Reyes como “cristianísimos” y enfatizar su cristiandad al decir “[...] cristianísimos [...] príncipes, Rey y Reina de las Españas y de las islas de la mar, Nuestros Señores, este presente año de 1492, después de Vuestras Altezas haber dado fin a la guerra de los moros que reinaban en Europa [...]” (15) también resalta cómo ha ido creciendo el estatus de España como Imperio, llamándolos Reyes “de las Españas y de las islas de la mar.”¹⁴

Colón, en este momento todavía no había descubierto ninguna isla y la referencia a “las islas de la mar” señala la conquista reciente de las Canarias por los españoles. Además, esta referencia ayuda indirectamente a reforzar los objetivos retóricos de Colón en su primer viaje. Si no hubiera descubierto las Indias verdaderas, habría descubierto islas en el camino a Asia. El mencionar la conquista de Granada de los Reyes en 1492 también enfatiza el carácter de cruzada imperial del Imperio español e, indirectamente, la meta de Colón de conquistar Jerusalén y establecer un Imperio cristiano.

Colón describe en su introducción al diario de su primer viaje la rendición de Granada, integrándose en la escena, diciendo que “vide poner las banderas reales de Vuestras Altezas en las torres de Alfambra [...] y vide salir al rey moro a las puertas de la ciudad y besar las reales manos de Vuestras Altezas” (15). De este modo, Colón se incluye a sí mismo en uno de los acontecimientos más importantes para la construcción del Imperio cristiano español. De hecho, la conquista de los moros y la rendición de Jerusalén fueron una de las justificaciones indirectas más importantes para su expedición, es decir, su deseo de encontrar una ruta a las Indias a través del Atlántico. La empresa de

las Indias, entonces, aparece presentada y justificada por medio de la retórica mimética del mesianismo imperialista de los Reyes.

Además de establecer una ruta comercial con las Indias, Colón quería ponerse en contacto con los mongoles y su rey, el Gran Kan (que según Colón significa “el Rey de los Reyes”) para convertirlos (Diario 15):

[...] muchas veces él y sus antecesores habían enviado a Roma a pedir doctores en nuestra santa fe porque le enseñasen en ella y que nunca el Santo Padre le había proveído y se perdían tantos pueblos creyendo en idolatrías o recibiendo en sí sectas de perdición, Vuestras Altezas, como católicos cristianos y Príncipes amadores de la santa fe cristiana y acrecentadores de ella y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrías y herejías, pensaron de enviarme a mí, Cristóbal Colón, a las dichas partidas de India para ver los dichos príncipes, y los pueblos y tierras y la disposición de ellas y de todo y la manera que se pudiera tener para la conversión de ellas a nuestra santa fe [...] (Diario 15-6)

La idea explícita en esta entrada de su diario de a bordo de Colón es la necesidad de convertir a los mongoles y a los asiáticos a la cristiandad, formar una alianza con el Gran Kan y, de este modo, flanquear “la secta de Mahoma” desde el Oriente. Esto era parte de la retórica de Colón y otros exploradores, para establecer un Imperio cristiano universal. En esta misma línea, Colón también menciona que este preciso año, los Reyes habían “echado fuera todos los judíos de todos vuestros reinos y señoríos” (16).

Aunque estas cuestiones de los moros y los judíos tienen relación sólo de modo secundario con su misión a las Indias, al incluirlas en su discurso, Colón, participa en la

individuación o construcción cultural del ‘otro’ por parte del Imperio español cristiano. Como veremos más adelante, Colón se sentía inseguro por ser extranjero y por esto hizo lo posible por representarse como español y cristiano y casi nunca se refiere a sus raíces genovesas en sus obras escritas.

Así como Colón participa en la individuación imperial de España contra los moros y los judíos, también apela a la individuación de España contra las otras naciones cristianas como Portugal, gran rival de España en este momento. El 6 de septiembre, en ruta a las islas Canarias, el último punto de embarcación antes de cruzar el mar, Colón escribe que “supo el Almirante de una carabela que venía de la isla del Hierro que andaban por allí tres carabelas de Portugal para lo tomar: debía de ser la invidia que el Rey tenía por haberse ido a Castilla (18).” Aunque Colón casi no menciona sus 14 años en Portugal, donde propuso al Rey el mismo plan que ya estaba poniendo en acción para el Imperio español, Colón sí menciona aquí a los portugueses como enemigos para enfatizar su lealtad ante los Reyes y para participar en la individuación imperial de España contra los portugueses.¹⁵ A su vez, Colón se jacta indirectamente de ser un actor importante en las relaciones internacionales y de que los españoles tengan un agente respetado que hasta es temido y perseguido por los portugueses.¹⁶

A la vez que Colón trata de incorporarse en el ‘performance’ (en términos de Judith Butler) de la identidad imperial española, también quiere mostrar su valor como alguien conocedor de las prácticas de los ‘otros,’ como los portugueses. Por ejemplo, el 7 de octubre, cuando su flota se está acercando al Caribe, Colón especula que están acercándose a tierra por la presencia de aves de la tierra. Mostrando su conocimiento de

los extranjeros portugueses y sus éxitos imperialistas en la costa de África, Colón dice que “las más de las islas que tienen los portugueses por las aves las descubrieron” (27).

Llegando por primera vez a la isla llamada por los indígenas Guanahani (Haití/ República Dominicana actuales) que él nombrará, miméticamente, “La Española,” Colón toma posesión de ésta con una ceremonia. Con un público de indígenas desnudos sorprendidos, una tripulación aliviada, y más importante aún, una metrópolis distante que leería de su ‘performance’ imperialista en unos meses, Las Casas describe la escena de la llegada de Colón a las ‘Indias’:

Sacó el Almirante la bandera real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la † y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras.

El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo de Escovedo, Escribano de toda el armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey e por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito. (29-30)

En las últimas líneas de este pasaje, Colón describe el ‘performance’ burocrático de conquista imperial: “por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey e por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían,

como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito.” En cierto modo podría decirse que el infame “Requerimiento,” una proclamación leída a los indígenas antes de conquistarlos, quienes frecuentemente no lo entendían, se deriva de este primer acto performativo de Colón. Este rito burocrático justificó, a través de la retórica mesiánica, el narcisismo materialista del Imperio español.¹⁷

Después de justificar su posesión material de los ‘otros’ desconocidos en términos mesiánicos, el Imperio español estaba listo para cometer atrocidades, en nombre de la cristiandad, contra los que no imitan el ‘performance’ esperado por el Imperio español. Vemos prueba de esto en el siguiente fragmento del Requerimiento de la expedición de Pizarro en Perú:

Y si así no lo hicieseis o en ello maliciosamente pusieseis dilación, os certifico que con la ayuda de Dios, nosotros entraremos poderosamente contra vosotros, y os haremos guerra por todas las partes y maneras que pudiéramos, y os sujetaremos al yugo y obediencia de la Iglesia y de sus Majestades, y tomaremos vuestras personas y de vuestras mujeres e hijos y los haremos esclavos, y como tales los venderemos y dispondremos de ellos como sus Majestades mandaren, y os tomaremos vuestros bienes, y os haremos todos los males y daños que pudiéramos, como a vasallos que no obedecen ni quieren recibir a su señor y le resisten y contradicen; y protestamos que las muertes y daños que de ello se siguiesen sea a vuestra culpa [...] (2)

El vínculo entre lo material y lo ideológico no es fácilmente separable ni en la mente de Colón, ni tampoco en la mente mesiánica imperialista de los Reyes. Así,

después de tomar posesión de “La Española” a través de los ritos de ‘performance’ imperialistas, un Colón afectado por delirios de grandeza dice que:

[...] porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra Santa Fe con amor que no por fuerza, les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla.

(Diario 29)

Colón, después de pocos minutos de conocer a los indígenas y sin otra comunicación que por gestos con la gente indígena, decide que se “convertiría a nuestra Santa Fe con amor y no por fuerza.” Este tipo de conclusiones profundas basadas en pruebas superficiales y dudosas es un sello del razonamiento de Colón como lo son los delirios de grandeza inherentes en la mente mesiánica imperialista. Colón establece un paralelo entre el potencial ideológico de los indígenas como sujetos imperiales y su credulidad material en el negocio, fascinados con “cosas muchas de poco valor, con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla;” se trata de una credulidad ideológica que les hizo blancos fáciles para convertirse al cristianismo.

Colón no sólo emplea referencias a la retórica del imperialismo, sino que manifiesta un comportamiento religioso y a lo largo de sus escritos, en varios momentos describe sus situaciones y acciones en términos bíblicos, místicos, o incluso comparándose a figuras mesiánicas. Por ejemplo, en el Diario de su primer viaje, el 23 de septiembre, Colón escribe:

Y como la mar estuviese mansa y llana, murmuraba la gente diciendo: que pues por allí no había mar grande, que nunca ventaría para volver a España; pero después alzóse mucho la mar y sin viento, que los asombraba, por lo cual dice aquí el Almirante: «Así que muy necesario me fue la mar alta, que no pareció, salvo el tiempo de los judíos cuando salieron de Egipto contra Moisés, que los sacaba de captiverio» (24).

Así como en la introducción a su Diario del primer viaje participaba en la individuación del imperio español contra los judíos, aquí irónicamente participa en la mimesis de los judíos del Antiguo Testamento, expulsados de España, representándose como un nuevo Moisés.¹⁸

Colón fue un hombre muy religioso y, como muchos de su época, tenía a Dios presente en cada momento del día. Colón seguía un estricto régimen de oraciones y ritos, hasta cuando estaba a bordo, y que también debía seguir la tripulación. Colón se sentía en contacto con Dios en cada momento y cuando tenía éxito en el mundo material, inmediatamente daba las gracias a Dios públicamente:

[...] Al sol puesto, subió el Martín Alonso en la popa de su navío, y con mucha alegría llamó al Almirante, pidiéndole albricias que vía tierra. Y cuando se lo oyó decir con afirmación, el Almirante dice que se echó a dar gracias a Nuestro Señor de rodillas, y el Martín Alonso decía Gloria in excelsis Deo con su gente. Lo mismo hizo la gente del Almirante; y los de la Niña subieronse todos sobre el mástil y en la jarcia, y todos afirmaron que era tierra. (Diario 23-4)

Colón vio sus éxitos en términos místicos. La noche antes de descubrir “la Española,” por ejemplo, Colón vio una luz en la distancia, como “una candelilla que se alzaba y levantaba”:

Esta tierra vido primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana; puesto que el Almirante, a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó a Pero Gutiérrez, repostero de estrados del Rey, e díjole que parecía lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vídola; díjole también a Rodrigo Sánchez de Segovia, que el Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar do la pudiese ver. Después que el Almirante lo dijo, se vido una vez o dos, y era como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba, lo cual a pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra. Por lo cual, cuando dijeron la Salve, que la acostumbraban decir e cantar a su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestólos el Almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que vía tierra le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habían prometido, que eran diez mil maravedís de juro a quien primero la viesse. A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. (Diario 28-9)

Además de representar a los indígenas como crédulos en el negocio, los representa también inocentes en las armas. A Colón, estos indígenas le parecieron niños. La

implicación aquí es que son habitantes del jardín primitivo del Edén. Por su conocimiento de la Biblia y los mapamundis Colón estaba convencido de que el paraíso estaba en el este y pensaba que el Orinoco era uno de los tres ríos del paraíso:

Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una farto moza. Y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años: muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras [...] Ellos no traen armas ni las conocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia. No tienen algún fierro: sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos. (Diarios 30-1)

Debido a la falta de comunicación lingüística entre los europeos y los indígenas, las interacciones de Colón fueron como un ‘test de Rorschach,’ en que Colón interpretó a los indígenas según sus propias ideas delusorias.¹⁹ Esperaba encontrar la civilización desarrollada del Gran Can y por eso en cada ‘conversación’ que tiene Colón con los indígenas, descifra sus señales como descripciones de la tierra firme y las civilizaciones más avanzadas de las Indias.

Pensando en términos imperiales, Colón proyecta una mimesis del negocio de esclavos por los portugueses y los españoles en el negocio imaginado de los esclavos por las civilizaciones más avanzadas de las Indias. Colón estaba comparando a los indígenas coloniales del Caribe con los de la costa de África y los de las Canarias. Colón dice:

Trabajé que fuesen allá, y después vide que no entendían en la idea.

(Diarios 31-2)

Además de imponer sus propios deseos en su comunicación con los indígenas, Colón impuso sus propios delirios de grandeza mesiánicos al observar las primeras impresiones que mostraron los indígenas de sí mismos:

[...] la gente que venían todos a la playa llamándonos y dando gracias a Dios. Los unos nos traían agua; otros otras cosas de comer; otros, cuando veían que yo no curaba de ir a tierra, se echaban a la mar nadando y venían, y entendíamos que nos preguntaban si éramos venidos del cielo. Y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a voces grandes llamaban todos hombres y mujeres: Venid a ver los hombres que vinieron del cielo; traedles de comer y de beber. Vinieron muchos y muchas mujeres, cada uno con algo, dando gracias a Dios, echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo, y después a voces nos llamaban que fuésemos a tierra.

(Diario 32-3)

Inmediatamente después de describir su recepción mesiánica por los indígenas, Colón describe la geografía del lugar en términos de su valor para el imperio cristiano, mencionando sus rasgos estratégicos:

Mas yo temía de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella isla alrededor, y entre medias queda hondo el puerto para cuantas naos hay en toda la Cristiandad, y la entrada de ello muy angosta. Es verdad que dentro de esta cinta hay algunas bajas, mas la mar no se mueve más que dentro en un pozo [...]Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque

Yo vide algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hice señas qué era aquello, y ellos me amostraron cómo allí venían gente de otras islas que estaban acerca y les querían tomar y se defendían. Y yo creí e creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por captivos. (31)

Las descripciones del “nuevo mundo” aparecen como listas de botín y, de hecho, lo fueron. Colón vio hasta a la gente no sólo como botín material sino también como despojo ideológico para el Imperio español y la Iglesia católica. Le parecía a Colón que los indígenas serían “buenos servidores” por sus habilidades miméticas. En su delirio, Colón supone que no tienen religión alguna:

Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos; que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo a Nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a V. A. para que deprendan hablar. (Diarios 31)

Para financiar sus expediciones Colón llevaba artículos para intercambiar con los mercaderes de las Indias y confiaba en encontrar minas de oro.²⁰ Estos deseos aparecen reflejados en sus interpretaciones delusorias de conversaciones vacías con los indígenas. Mientras Colón escribió con la apariencia de certeza acerca del contenido de sus conversaciones, se contradice al admitir que “vide que no entendían en la idea”:

Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos de ellos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tienen a la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho.

supiese dar de todo relación a Vuestras Altezas y también a dónde pudiera hacer fortaleza, y vide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que había seis casas, el cual se pudiera atajar en dos días por isla [...] (Diarios 33)

Si bien Colón habla de las posibilidades de estructuras defensoras, también dice que los futuros conquistadores españoles no deben tener miedo de los pacíficos habitantes, tomando cautivos a siete de ellos, sin consideración aparente de las futuras implicaciones diplomáticas que presentaría a futuros conquistadores:

[...] yo no veo ser necesario [las defensas], porque esta gente es muy simplice en armas, como verán Vuestras Altezas de siete que yo hice tomar para le llevar y desprender nuestra fabla y volvellos, salvo que Vuestras Altezas cuando mandaren puédenlos todos llevar a Castilla o tenellos en la misma isla captivos, porque con cincuenta hombres los terná todos sojuzgados y los hará hacer todo lo que quisiere. (Diarios 33)

Esta actitud de delirios de grandeza y mesiánico narcisismo imperialista, tendría ecos en los futuros conquistadores que imitarían la retórica de Colón para justificar sus agresiones. Uno podría argüir que el patrón mesiánico e imperialista de los Reyes y de Colón fue la semilla de los dictadores y guerras civiles ideológicas que han infestado la América Latina moderna.

En todo momento durante su encuentro con la otredad Colón parte de su propia experiencia que impone sobre la nueva realidad, algo propio de la retórica imperialista. Por ejemplo, Colón imaginaba el mundo en seis partes de tierra frente a una de agua, mientras que la realidad es que ocupa una tercera parte. Su concepción del mundo era

una mimesis de los mapamundis y pasajes bíblicos que apoyaban esta falsa creencia de un mundo cubierto por islas. Fue una concepción fundamental para su expedición. La experiencia de Colón en el Caribe probaba esta idea y por ello, Colón enfatiza la cantidad de islas que encuentra, proyectando su propia cosmografía en la interpretación de los interrogatorios a siete cautivos indígenas que iban a bordo:

[...] vide tantas islas que yo no sabía determinarme a cuál iría primero. Y aquellos hombres que yo tenía tomado me decían por señas que eran tantas y tantas que no había número, y anombraron por su nombre más de ciento. Por ende yo miré por la más grande, y aquélla determiné andar, y así hago, y será lejos de esta de San Salvador cinco leguas y las otras dellas más, dellas menos. (Diarios 33-4)

Otro ejemplo de la retórica imperialista de Colón, en este caso visual, se encuentra en su creación del escudo que diseñó y que los Reyes Católicos aprobaron en 1493 por sus servicios como primer virrey y Almirante del Mar Oceanus:



Fig. 3. El escudo de Colón de 1493. Reproducida en

<http://www.ibiblio.org/expo/1492.exhibit/full-images/columbus.gif>

En la parte inferior e izquierda del escudo de Colón se muestra su cosmología y cómo fue influenciado por los mapamundis y por los pasajes de la Biblia que indicaban que el Atlántico estaba cubierto de islas. En la parte inferior de esta sección se observa lo que parece ser tierra firme y arriba de ésta hay islas que ocupan la mayoría del espacio en relación al agua. Colón pensaba que estas islas estaban a lo largo de la costa de la India y China, como Japón y Sri Lanka, y que la tierra firme (las Américas) que ‘descubrió’ fue la India. Nótese también que las islas están arriba o al ‘norte’ en nuestra concepción de

los mapas, pero en los mapamundis medievales que influenciaron a Colón, el Este estaba en la parte superior del mapa. Esta sección del escudo representa muy bien la cosmología de Colón y cómo estaba inspirada por mapamundis medievales y pasajes bíblicos.

En la sección inferior derecha de las islas hay unas anclas que representan su estatus como almirante. En las secciones superiores se ven emblemas de Castilla y León de los Reyes Católicos, lo cual no sólo indica su patrocinio sino también la mimesis cultural por parte de Colón, un italiano con vínculos familiares a la corte portuguesa. Reconociendo su 'otredad' como extranjero y sujeto imperial, Colón coloca los escudos de los Reyes en la parte superior como testimonio de su lealtad a la metrópolis, pero a la vez incluye su escudo familiar en la parte inferior.²¹

Aunque al principio Colón describe con delirios un nuevo paraíso habitado por gente apacible y cooperativa, sólo cuatro días después de llegar al 'nuevo mundo,' frustrado por la falta de comunicación con los indígenas cautivos a bordo y por una búsqueda quijotesca del oro admite que la realidad es diferente:

Y cuasi al poner del sol surgí acerca del dicho cabo por saber si había allí oro, porque estos que yo había hecho tomar en la isla de San Salvador me decían que ahí traían manillas de oro muy grandes a las piernas y a los brazos. Yo bien creí que todo lo que decían era burla para se fugir.

(Diarios 34)

Como menciona Said, en la construcción del 'otro,' hay una tendencia a representar a los extranjeros como uniformes. Colón hizo lo mismo en sus observaciones de los indígenas y en varias observaciones dice que todos los del Caribe hablan la misma lengua. Colón extiende esta uniformidad al tomar posesión para el Imperio diciendo que

“Con todo, mi voluntad era de no pasar por ninguna isla de que no tomase posesión, puesto que tomado de una se puede decir de todas” (34). En otros pasajes, Colón hace la afirmación delusoria que todos los indígenas hablan la misma lengua.

Un episodio del Diario del primer viaje muestra cómo Colón adapta su retórica para mostrarse como un explorador agresivo al tomar posesión material de las nuevas tierras, y a la vez suficientemente sensible como para no alienar a los nuevos sujetos del Imperio español. Colón llega a un nuevo puerto y cuando uno de los cautivos indígenas a bordo escapa de la nave, manda una compañía de soldados a la playa para perseguirle, donde “todos [los indígenas] fugeron como gallinas” (34). Luego, los españoles capturan a un solo hombre en una canoa que vagaba cerca de la nave de Colón. Colón dice que “[...] envié por él y le di un bonete colorado y unas cuentas de vidrio verde pequeñas que le puse al brazo y dos cascabeles que le puse a las orejas, y le mandé volver a su almadía, que también tenía en la barca, y le envié a tierra” (35). Más tarde cuando Colón se va del puerto, en la distancia ve al hombre rodeado de indígenas curiosos:

[...] vide después en tierra, al tiempo de la llegada del otro a quien yo había dado las cosas susodichas [...] todos los otros se llegaron a él y tenía a gran maravilla e bien le pareció que éramos buena gente y que el otro que se había fugido nos había hecho algún daño y que por esto lo llevábamos. (35)

La magnitud de los delirios de grandeza de Colón no sólo le dio, en su mente delusoria, la habilidad de entender a los indígenas en pocos minutos (aunque se contradijo en otros pasajes), pero también le dio el poder de entender las conversaciones de los indígenas, no sólo en detalle pero también a grandes distancias. Es interesante

notar que las palabras que Colón puso en boca del indígena eran una justificación para capturar al fugitivo que “había hecho algún daño y que por esto lo llevábamos.” Colón se enfrenta a una polémica: si toma posesión de una isla, todos los habitantes tienen derecho a los privilegios de ser sujetos de los Reyes católicos y a ser tomados como esclavos o cautivos. La única excepción sería en los casos de los ‘combatientes enemigos,’ cuando sería ‘legal’ tomarlos cautivos.²²

Colón resume sus acciones, insinuando un entendimiento de las implicaciones de sus acciones contra los indígenas y mientras que se había protegido a sí mismo legalmente, ya cambia a la retórica imperialista y mesiánica del Imperio español católico. Colón, al final, enfatiza el bajo precio de conquistar a los indígenas en las islas descubiertas:

Y a esta razón usé esto con él de le mandar alargar y le di las dichas cosas porque nos tuviesen en esta estima, porque otra vez cuando Vuestras Altezas aquí tornen a enviar no haga mala compañía; y todo lo que yo le di no valía cuatro maravedís.

Colón menciona la conquista de Jerusalén en su diario del 26 de diciembre de 1492:

[Colón] dice que espera en Dios que a la vuelta que él entendía hacer de Castilla, había de hallar un tonel de oro que habrían resgatado los que había de dejar y que habrían hallado la mina del oro y la especiería, y aquello en tanta cantidad que los Reyes antes de tres años emprendiesen y aderezasen para ir a conquistar la casa santa, “que así -dice él- protesté a Vuestras Altezas que toda la ganancia de esta mi empresa se gastase en la

conquista de Jerusalén, y Vuestras Altezas se rieron y dijeron que les placía, y que sin esto tenían aquella gana”. (113)

En su carta de 4 de marzo de 1493, Colón regresa al tema de la reconquista de Jerusalén y promete financiar y proveer tropas a los Reyes para ejecutarla:

Concluo aqui: que mediante la graçia diuinal, de aquel ques comienço de todas cosas virtuosas y buenas y que da fauor y victoria a todos aquellos que uan en su camino, que de oy en siete años yo podre pagar a Vuestras Altezas çinco mill de cauallo y çinquenta mill de pie en la guerra e conquista de Ih[e]rusalem, sobre el qual proposito se tomo esta empresa; y dende a çinco años otros çinco mill de cauallo y çinquenta mill de pie que serían diez mill de cauallo y çient mill de pie; y esto con mui poca costa que faga agora Vuestras Altezas en este comienço para que se tengan todas las Yndias y lo que en ellas ay en la mano, como despues dire por palabra a Vuestras Altezas; y para esto tengo rrazon y no hablo ynçierto y no se deue dormir en ello, como se a fecho en la esecuçion desta empresa, de que Dios perdone a quien a sido causa dello.²³

La retórica de Colón, que incorpora su nueva empresa al buscar una ruta a través de las Indias por el mar Oceanus con la conquista de Jerusalén como una extensión de la Reconquista fue una manera de apelar al nacionalismo de los Reyes Católicos y ganar la aprobación para su proyecto.

Si Colón pudiera convencer a los Reyes de la naturaleza divina de sus viajes y de sus descubrimientos sería más probable que defendieran sus intereses en lugar de los intereses de sus competidores. En su carta a los Reyes sobre su tercer viaje dramático de

1498, Colón vacila entre el lenguaje agudo y defensivo y el profético. Al principio de la carta, por ejemplo, Colón escribe que:

Las personas que entendieron en ello lo tuvieron por imposible, y el caudal hacían sobre bienes de fortuna, y allí echaron el clavo. Puse en esto seis o siete años de grave pena, amostrando lo mejor que yo sabía cuánto servicio se podía hacer a Nuestro Señor en esto en divulgar su santo nombre y fe a tantos pueblos, lo cual todo era cosa de tanta excelencia y buena fama y gran memoria para grandes príncipes. (Anzoátegui 169)

Inmediatamente después, Colón invoca al profeta Isaías, diciendo que:

[...] el cual tan claro habló de estas tierras por la boca de Isaías en tantos lugares de su Escritura, afirmando que de España les sería divulgado su santo nombre. E partí en nombre de la Santa Trinidad, y volví muy presto con la experiencia de todo cuanto yo había dicho en la mano. (Anzoátegui 169-70)

Cuando componía el Libro de las Profecías hacia el final de su vida Cristóbal Colón estaba obsesionado con identificarse como una figura mesiánica en la historia de la cristiandad. Se veía a sí mismo como el que cumpliría varias de las profecías bíblicas, algo que predominó en sus pensamientos y que le animó. Por una parte se cree un nuevo San Cristóbal y se ve llevando a Cristo al 'Nuevo Mundo' a través del océano Atlántico. El hecho que su nombre cristiano fuera Cristóbal, que se deriva del latín *Christoferens-Christus + ferere* (llevar)- 'alguien que lleva a Cristo', no se le olvidó a Colón.

Colón no fue el único en percibir su rol de este modo. En lo que tal vez fuera el primer mapa del ‘Nuevo Mundo,’ por Juan de la Cosa, Colón está representado precisamente como el San Cristóbal de la Biblia, como el nuevo Cristoferens (Figura 4).



Fig. 4. Detalle del mapa de Juan de la Cosa del año 1500 que muestra

Colón llevando a Cristo a las ‘Indias.’ Reproducida en

<http://www.novomilenio.inf.br/santos/mapas/mapa51g.jpg>

El hijo y biógrafo de Colón, Fernando, veía a su padre en los mismos términos bíblicos.

Escribe sobre la conexión entre su padre y San Cristóbal²⁴:

[...]se dice que San Cristóbal tuvo aquel nombre porque pasaba a Cristo por la profundidad de las aguas con tanto peligro, por lo cual fue llamado Cristóbal, y así como llevaba y traía a las gentes, las cuales otra persona no fuera bastante para pasarlos, así el Almirante, que fue Cristóbal Colón, pidiendo a Cristo su ayuda y que le favoreciese en aquel peligro de su

pasaje, pasó él y sus ministros, para que fueran aquellas gentes *indianas* colonos y moradores de la Iglesia triunfante de los cielos; pues es bien de creer que muchas almas, las cuales Satanás esperaba haber de gozar, no habiendo quien las pasase por aquella agua del Bautismo, hayan sido hechas por él colonos o ciudadanos y moradores de la eterna gloria del Paraíso. (Cap. I)

En un pasaje similar sobre el apellido del famoso Almirante que Las Casas llegará a repetir, Fernando Colón escribió lo siguiente:

[...] porque si miramos al común apellido o sobrenombre de sus mayores, diremos que verdaderamente fue Colombo, o Palomo, en cuanto trajo la gracia del Espíritu Santo a aquel Nuevo Mundo que él descubrió, mostrando, según que en bautismo de San Juan Bautista el Espíritu Santo en figura de paloma mostró que era el hijo amado de Dios, que allí no se conocía; y porque sobre las aguas del Océano también llevó, como la paloma de Noé, oliva, y el óleo del Bautismo, por la unión y paz que aquellas gentes con la Iglesia habían de tener, pues estaban encerrados en el arca de las tinieblas y confusión; por consiguiente, le vino a propósito el sobrenombre de Colón, que él volvió a renovar, porque en griego quiere decir miembro, porque siendo su propio nombre Cristóbal, se supiese de auténtico, es a saber, de Cristo, por quien para la salud de aquellas gentes había de ser enviado [...] (Cap. I)

El apellido ‘Colón’ se deriva del latín ‘Columbus’ y significa ‘paloma.’ Fernando Colón consideró que esta casualidad significaba que él era como la paloma del Arca de Noé que

llevó el unguimento sagrado del bautismo sobre las aguas del diluvio universal. Otros rasgos de su fascinación con su nombre están presentes en su enigmática firma (Figura 5), todavía no resuelta con respecto a su significado salvo la parte final que se refiere a ‘Christoferens.’

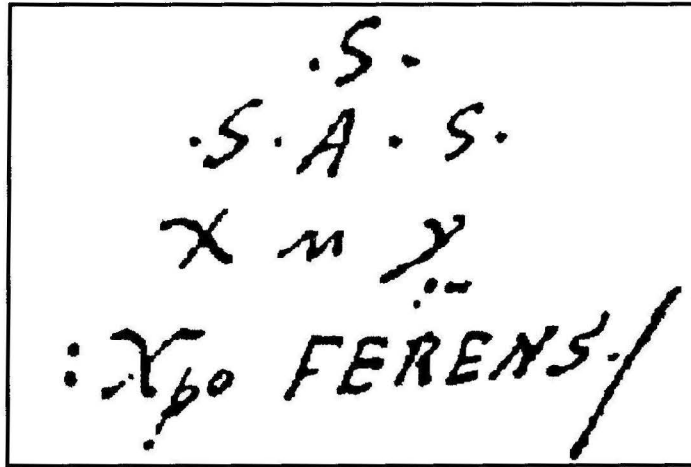


Fig. 5. La firma de Colón. Gráfico reproducido del sitio:
<http://www.cristobalColóndeibiza.com/esp/esp12.htm>²⁵

Colón se veía a si mismo como un actor en el gran drama del mundo, como había sido profetizado en la Biblia y elaborado por los diversos autores mencionados en el Capítulo I. Estas referencias a su rol mesiánico pueden encontrarse tanto en las cartas como en la influencia de su nombre. Por ejemplo, Colón, en su Libro de profecías, incluye el pasaje 21:1 del libro Revelaciones en que Juan el Bautista dice:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe más. Y yo vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén que descendía del cielo de parte de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo.

El mesianismo imperial de Colón es más evidente en su última obra no terminada, el Libro de profecías, escrito en 1501. En este compendio de ideas místicas, Colón construye una visión milenaria de la historia y se representa a sí mismo en términos mesiánicos e imperiales. Constituido por una serie de citas bíblicas y medievales, además de una carta incompleta a los Reyes Católicos, el Libro de profecías representa la cumbre de la mimesis del mesianismo imperialista por parte de Colón.

Los propósitos de Colón al compilar esta colección de citas aparecen delineados en una carta a los Reyes Católicos, escrita entre septiembre del año 1501 y marzo del año 1502, durante su tercer y cuarto viaje, y que Colón pensaba que luego serviría como introducción al Libro de profecías una vez terminado²⁶:

Comienza el libro o gavilla de autoridades, dichos, sentencias y profecías acerca del asunto de la recuperación de la Ciudad Santa y del monte de Dios de Sion, y del descubrimiento y la conversión de las islas de la India y de todas las gentes y naciones [...] (Profecías 7)

Eventualmente, Colón quería convertir esta compilación en un poema épico, el género tradicional desde Virgilio de los sentimientos imperiales mesiánicos (Watts 85).

En su Libro de profecías, Colón trataba de explicar la cosmología apocalíptica así como su papel dentro de este sistema. Así, la selección de pasajes, por lo general bíblicos, que elige Colón para su Libro muestra temas mesiánicos imperiales. Uno de los temas con los que parece obsesionado es la recuperación de la tierra sancta, simbolizada por el Monte de Sión o la ciudad de Jerusalén, para los cristianos. Por ejemplo, Colón cita el Salmo 2:6-8: “He establecido a mi rey sobre Sión, mi santo monte.” Yo proclamaré el decreto del Señor: “Tú eres mi hijo”, me ha dicho; “hoy mismo te he

engendrado. Pídeme, y como herencia te entregaré las naciones”; ¡tuyos serán los confines de la tierra!” Otro tema que se manifiesta en el Libro es la conquista y conversión a la cristiandad de toda la gente del mundo. Por ejemplo, Colón cita el Salmo 18: “Me has librado de una turba amotinada; me has puesto por encima de los paganos” o “me sirve gente que yo no conocía. Apenas me oyen, me obedecen; son extranjeros, y me rinden homenaje.”

Otro ejemplo del tema de la conquista y conversión está presente en una cita del Salmo 22:27-28 que incluye Colón: “Se acordarán del Señor y se volverán a él todos los confines de la tierra; ante él se postrarán todas las familias de las naciones, porque del Señor es el reino; él gobierna sobre las naciones.” Además, Colón cita a Isaías 14:1-2, a quien Colón designa como un profeta especial en la carta introductoria del Libro de la profecías:²⁷

En verdad, el Señor tendrá compasión de Jacob y elegirá de nuevo a Israel. Los asentará en su propia tierra. Los extranjeros se juntarán con ellos, y se unirán a los descendientes de Jacob. Los pueblos los acogerán y los llevarán hasta su patria. Los israelitas los tomarán como siervos y siervas en el suelo del Señor; apresarán a sus captores y dominarán a sus opresores.

Otra de las fuentes importantes de Colón fueron los escritos de San Juan Bautista y en particular el verso 10:16 que Colón cita en su totalidad en el Libro de profecías. Este verso, muy popular y citado con frecuencia en los textos de la Edad Media y del Renacimiento, trata de la subyugación y conversión de las tribus del mundo, representadas por las ovejas:

Yo soy el buen pastor: no sólo conozco a mis ovejas sino que las más me conocen a mí, etc. Y tengo otras ovejas que no son de este redil: y conviene que yo las traiga, y oirán mi voz, y será un solo redil y un solo pastor. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor. (Profecías 106)

Después de esta cita, Colón indica su convicción de la necesidad de conversión de las gentes del mundo, diciendo que “el mismo apóstol Pablo, predicador de las gentes, será mostrado con absoluta evidencia de qué manera vino al mundo Nuestro Señor Jesucristo para la conversión y la salvación de ellas, etc, tal como se ha tratado anteriormente, etc. (Privilegios 109)

Colón concluye su Libro de profecías con una larga lista de pasajes bíblicos que tratan o mencionan islas como Tarshish, Cathyr, y Ophyr y que muestran una fascinación por parte de Colón hacia las islas y que el académico Leonardo Olschki llama un ejemplo de “romanticismo insulare” medieval, ya que se deriva de la literatura de viajes, en particular El milione de Marco Polo. Más que nada, Colón, en su último ‘performance’ literario, estaba interesado en imitar el tema mesiánico imperialista de ‘unum ovile et unus pastor,’ como indica una cita de Agustín en el Libro de profecías: “El Señor- dice- se impondrá contra ellos y aniquilará a todos los dioses de las gentes de la tierra, y le adorarán, cada uno desde su lugar, todas las islas de las gentes de la tierra, y le adorarán, cada uno desde su lugar, todas las islas de las gentes”. (Profecías 39-40)

A lo largo de su carrera en servicio del Imperio español, Colón mantuvo una colección creciente de los documentos legales entre él y los Reyes Católicos. Colón fue

meticuloso en su comportamiento legal, pidiendo frecuentemente a los Reyes confirmar y reconfirmar los privilegios y derechos de sus títulos. Esto fue, en parte, una estrategia por parte de Colón debido a que con cada iteración de confirmación de las originales capitulaciones de Santa Fe y Granada que nombraban los privilegios de Colón, su posición sería más segura y su caso legal más establecido contra retos a su autoridad, algo que de hecho pasaría durante su tercer viaje.²⁸

Los Reyes tuvieron que justificar su generosidad material con Colón al darle los oficios reales a perpetuidad de Almirante, Virrey, y Gobernador, siendo los dos últimos oficios nuevos. El vender o dar oficios reales a perpetuidad estaba prohibido por la constitución de Castilla y por eso los Reyes emplearon aparatos ideológicos y filosóficos para justificar sus polémicas abrogaciones de las normas.²⁹ Los documentos de los Reyes en el Libro de privilegios son pragmáticos, sucintos y sin personalidad. Sin embargo, un documento en el Libro de privilegios, en que los Reyes defienden sus poderes absolutos al dar estos oficios controversiales a Colón es el “Prólogo” del 23 de mayo a la “Confirmación” de 1493 de las “Capitulaciones” de Granada. De hecho, el lenguaje religioso y el sentimiento filosófico de este documento legal de los Reyes es raro en contraste con otros documentos de esta colección. Define su filosofía ideológica acerca del imperialismo mesiánico y su poder absoluto, en esencia, que los Reyes son los agentes de Dios en el mundo. Todos los sujetos, según las reglas de la religión y la filosofía natural, deben conformarse con sus decisiones. En pocas palabras: se creían pequeños dioses. Este documento es importante en tanto que demuestra la necesidad de reiterar el mesianismo imperial frente a las iteraciones miméticas de Colón.

Comienza con una serie de invocaciones a la vez místicas y paradójicas, populares del Renacimiento, que representan al universo compuesto de individuos diversos si bien unificado en un Dios singular. Estas partes individuales, por analogía, representan los subalternos del Imperio español. La divina esencia de Dios, o el Imperio español, está compuesta por el milagro de las partes individuales, cada una ignorante de su propósito divino, pero a la vez unificada en una causa singular y providencial en forma del Imperio español:

En el nombre de la Sancta Trenidad y Eterna Unidad, Padre e Fijo, Spíritu Sancto, tres personas realmente distintas en una esençia divina [...] e del bienaventurado apóstol señor Sanctiago, luz e espejo de las Españas, [...] onor y reverençia de todos los otros Santos e Santas de la Corte Çelestial: porque, aunque segund natura no puede el ome complidamente conoçer qué cosa es Dios [...] todas las obras por Su poder son fechas, e por Su saber gobernadas, e por Su bondad mantenidas.

Y así el ome puede entender que Dios es comienço e medio e fin de todas las cosas, e que en Él se ençierran, y Él mantiene a cada una en aquel estado que las ordenó, y todas Le han menester, y Él non ha menester a ellas, y Él las puede mudar cada que quisiere segund Su voluntad, y non puede caber en Él que se mude nin Se cabie en alguna manera. (260)

Por analogia, los Reyes, como agentes mesiánicos, saben todo, y ningún sujeto debe ponerlos en duda. Además, justifican el sufrimiento padecido por los subalternos del Imperio español diciendo que “Él [Dios] mantiene a cada una en aquel estado que las ordenó, y todas Le han menester, y Él non ha menester a ellas.” Su cosmología e

ideología imperialista/materialista es una mimesis de la jerarquía católica y a su vez la retórica de los Reyes Católicos es una mimesis de la retórica mesiánica de la Iglesia que espera lograr un imperio mundial cristiano bajo su dirección:

Él [Dios] es dicho Rey sobre todos los Reyes, porque d'Él han ellos nonbre, y por Él reynan, y Él los gobierna y mantiene; los cuales son vicarios, cada uno en su reyno, puestos por Él sobre las gentes para los mantener en justiçia y en virtud tenporalmente. (260)

En el espíritu del renacimiento y la revolución científica, los Reyes no sólo tuvieron que probar su poder absoluto en términos ideológicos, sino también desde la perspectiva científica y racional según la emergente tradición de la filosofía natural:

Lo qual se muestra complida [...] en dos maneras: la una d'ellas es spiritual, segund lo mostraron los Prophetas e los Sanctos, a quien dio Nuestro Señor graçia de saber todas las cosas çiertamente e las fazer entender; la otra manera es segund natura, asý como lo mostraron los omes sabios que fueron conosçedores de las cosas naturalmente. (260)

Entonces, los Reyes comparan sus privilegios a la anatomía humana en la que el corazón es el centro del cuerpo y de quien dependen todos los órganos:

Ca los Sanctos dixeron qu'el rey es puesto en la tierra en el lugar de Dios para complir la justiçia e dar a cada uno su derecho, y porende lo llamaron coraçon y alma del pueblo: y así como el alma está en el coraçon del ome, e por él bive el cuerpo y se mantiene, asý en el rey está la justiçia, qu'es vida y mantenimiento del pueblo de su señorío; y así como el coraçon es uno y por él reçiben todos los otros miembros unidad, para ser un cuerpo,

bien así todos los del reyno, maguer sean muchos, son uno, porqu'el rey debe ser, y es, uno, y por eso deven ser todos uno con él para lo seguir y ayudar en las cosas que ha de faser. (260-1)

En una línea similar, los Reyes comparan la metrópolis a la cabeza, que controla todos los órganos del cuerpo:

Y naturalmente dixeron los sabios que los Reyes son cabeça del reyno, porque, como de la cabeça naçen los sentidos por que se mandan todos los miembros del cuerpo, bien asý por el mandamiento que naçe del rey, que es señor y cabeça de todos los del reyno, se deve mandar y guiar y lo obedesçer. (261)

Según esta retórica, los Reyes, como agentes de Dios en el mundo, tienen el derecho de dar mercedes a los que sirvan los intereses del Imperio, y más, la obligación de castigar a los que no actúen de acuerdo a este orden:

Y tan grand es [el] dicho del poder de los Reyes, que todas las leyes y los derechos tiénenlo so su poderío, porque aquél non lo han de los omes, mas de Dios, cuyo lugar tienen en las cosas temporales; al qual entre las otras cosas prinçipalmente pertenesçe amar e honrar e guardar sus pueblos, y entre los otros señaladamente deve tomar e honrar a los que lo mereçen por serviçios que le ayan fecho; y porende el rey o el prinçipe, entre los otros poderes que ha, non tan solamente puede, mas deve fazer graçias a los que las mereçen por serviçios que le ayan fecho y por bondad que falle en ellos. (261)

El tono mesiánico e imperialista de este documento de los Reyes, escrito con el propósito de persuadir a los críticos en la corte de su derecho de ignorar la constitución, seguramente tuvo un impacto en la retórica mesiánica imperialista de Colón. Él, después de todo, con el descubrimiento de tierra, ya era un virrey y se creía un pequeño rey, y por extensión, un pequeño dios. Colón no sólo era un agente de los Reyes Católicos sino un agente de Dios. Colón se creía catalizador de la conversión de las tierras e islas más remotas del mundo a la cristiandad.

Colón también incluyó varios pasajes que muestran su sentido de destino providencial. Por ejemplo, una cita de San Agustín de su Solilquiorum animae ad Deum: "Antes de que me formaras en el vientre, me conociste, y antes de que saliera de la matriz, me fijaste ya el camino que tuviste a bien. Todo lo cual escrito está acerca de mí en tu libro, en el secreto de tu retiro, etc." (Profecías 39). Colón también cita la tragedia Medea de Séneca, diciendo que:

Vernán los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar
Océano aflojerá los atamentos de las cosas, y se abrirá una grande tierra,
y um nuebo marinero como aquel que fue guía de Jasón que obe nombre
Tiphi, descubrirá nuebo mundo, y estonçes non será la ysla Tille
[Thule/Greenland] la postrera de las tierras. (West 226)

Colón cita también al profeta místico, Joaquín de Fiore, para apoyar su posición predestinada en la historia en el cual predice que "ciertamente hemos leído que el abad calabrés Joaquín predijo que de España sería quien habría de reconstruir la ciudadela de Sión" (Profecías 113).

En su carta introductoria a los Reyes Católicos del Libro de profecías, Colón habla claramente de sus calificaciones como marinero inspirado por la metafísica y experiencias providenciales:

De muy pequeña edad entré en la mar navegando, e lo he continuado fasta oy. La mesma arte inclina a quien le prosigue a desear de saber los secretos d'este mundo [...] A este mi deseo fallé a Nuestro Señor muy propicio y ove d'él para ello espíritu de inteligencia: en la marinería me fiso abandoso, de astrología me dio lo que abastava, y así de geometría y arismética y ingenio en el alma y manos para debusaer espera, y en ella las çibdades, ríos y montañas, islas y puertos, todo en su propio sitio.

(Profecías 11)

Colón, a la vez que se jacta de su conocimiento de las ciencias, las subordina a su conexión mística con Dios, quien le guía hasta dibujar mapas con “todo en su propio sitio.” Colón también demuestra su narcisismo, representándose como un héroe sufriente, a quien nadie creyó, salvo la reina, a pesar de que su misión gloriosa le fue asignada por Dios:

Siete años pasé aquí en su Real Corte disputando el caso con tantas personas de tanta autoridad y sabios en todas artes, y en fin concluyeron que todo hera vano y se desistieron con esto d'ello. Después, paró en lo que Jhesu Christo Nuestro Redentor diso y de antes avía dicho por boca de sus Santos Profetas, y así se debe de creher que parerá est'otro. Y en fee d'ello, si lo dicho no abasta, doy el sacro Evangelio en que dixo que todo pasaría mas no su palabra maravillosa, y con esto diso que todo hera

neçesario que se acabase quanto por él y por los Profetas estava escrito.

(Profecías 12)

Si bien Colón es famoso como hombre del Renacimiento y de las ciencias, su auto-identidad como héroe cristiano o figura mesiánica imperialista fue tan poderosa que en esta carta introductoria rechaza el papel de la ciencia y la razón en sus descubrimientos:

Ya dise que para la heseçucion de la inpresa de las Indias no me aprovechó rasón ni matemática ni mapamundos: llenamente se cunplió lo que diso Isaías, y esto es lo que deseo de escrevir aquí por le reducir a Vuestras Altezas a memoria y porque se alegren del otro que yo le diré de Jherusalen por las mesmas autoridades, de la cual inpresa- si fee ay- tengan por muy çierto la vitoria. (Profecías 15)

En otra parte de la carta, Colón habla de la divina inspiración que animó su proyecto de navegar a las Indias, un sentimiento que Colón imaginó tenían también los Reyes, otro ejemplo de mimesis. Además, su viaje fue un milagro real, permitido por Dios para animar la subsiguiente consolidación de las ‘ovejas perdidas’ y la ‘reconquista’ de Jerusalén por los Reyes Católicos:

¿Quién dubda que esta lumbre no fuese del Espiritu Santo, asi como de mí, el cual con rayos de claridad maravillosos consoló con su santa y sacra Escritura, a vos muy alta y clara, con cuarenta y quatro libros del Viejo Testamento y quatro Hevanglios, con veinte y tres Hepístolas de aquellos bienaventurados Apóstoles, abibándome que yo prosiguiese, y de contino, sin çesar un momento, me abiban con gran priesa? Milagro ebidentísimo

quiso faser Nuestro Señor en esto del viaje de las Indias por me consolar a mí y a otros en est' otro de la Casa Santa. (Profecías 12)

Colón estaba convencido de que vivía la última etapa de la historia del mundo y que sólo quedaban 155 años para el fin apocalíptico:

Santo Agosín diz que la fin d' este mundo ha de ser en el sétimo millenar de los años de la criaçión d' él [...] Segund esta cuenta, no falta salvo çiento e çinquenta y cinco años para conplimiento de siete mill, en los cuales dise ariba por las abtoridades dichas que avrá de feneçer el mundo.

(Profecías 13-4)

Sin embargo, Colón no era el único en creer que España tenía un rol mesiánico en la historia del mundo, especialmente después de la rendición de Granada. Un componente importante de la mentalidad apocalíptica popular de la Edad Media fue la ascendencia de un emperador-mesías que unificaría el mundo bajo la bandera de la cristiandad. El mito del emperador-mesías fue particularmente popular con los franciscanos, con quien Colón tuvo mucho contacto. El resultado esperado por estos creyentes fue la recuperación de Jerusalén, la conversión de los paganos, y el establecimiento de un Imperio cristiano.

El primer viaje del año 1492 no fue motivado por descubrir un nuevo continente, como comúnmente se piensa hoy en día, ni tampoco fue inspirado por un afán científico sino por una ambición tanto mesiánica como imperialista. En otras palabras, fue la conquista imperial y espiritual del medio Oriente la cual animó a Colón y a sus patronos, los Reyes Católicos. Como he mencionado antes, Colón, hasta su muerte, pensó que había descubierto una ruta a las islas a través de la orilla de India.

Hacia el final de su vida, Colón progresivamente cultivó una imagen mesiánica e imperialista de sus acontecimientos. No digo que Colón se creyera el Mesías, sino que estaba convencido de que él tenía un rol como el de San Juan Bautista quien ‘preparó y allanó el camino’ del Mesías. Como un San Cristóbal moderno, Colón pensaba que llevaba a Jesucristo en sus hombros a través del Mar Oceanus hasta la costa de Asia.

Como explica Watts, para Colón “the New World was identified with the end of the world-the first heaven and earth were passed away, there was no more sea- and the journey of the viator, which had begun in the deserts of the Old Testament prophets, was surely almost over (Watts 102). El ‘Nuevo Mundo’ de Colón fue mucho más que un Nuevo espacio geográfico, fue también un nuevo espacio temporal y espiritual dentro de la gran historia del cosmos. Colón se creía un agente divino, un instrumento para cumplir las tareas necesarias con el fin de que España alcanzara su Imperio mesiánico.

Conclusión

La lucha de Colón por mantener, o en algunos momentos por ganar de nuevo, sus privilegios fue prolongada y compleja. Ésto se debió en parte al ambiente confuso y a los rápidos cambios que irónicamente causó su descubrimiento. Los Reyes, por ejemplo, tuvieron que inventar nuevos títulos y posiciones, incluso los de virrey y capitán general. Además, los lenguajes de la península ibérica estaban en proceso de cambio y variaban con respecto a la ortografía y semántica y por eso a los documentos legales de la época les falta consistencia lingüística (Nader xiv). Por estas y otras razones, Colón y su prole no llegarían a ver el caso legal sobre sus privilegios resuelto hasta 1796 (Nader 13).

En la búsqueda de poder absoluto sobre el mundo, el Imperio español imitaba la retórica mesiánica e imperialista de la Iglesia Católica, como vimos en el Capítulo II. A su vez, podemos ver la mimesis de esta retórica en los escritos de Colón. Este mesianismo imperialista tiene en su raíz un narcisismo profundo, apoyado por delirios de grandeza y pensamientos delusorios, y reforzado por un fatalismo apocalíptico. En el caso de Colón, estos rasgos le hicieron capaz no sólo de creer que el mundo era más pequeño de lo que es en realidad, y así creer hasta su muerte que había llegado a Asia, sino también creer que podría entender las conversaciones y culturas de los indígenas en pocas horas. capacidad delusoria que informó las construcciones del 'otro' por Colón.

Mientras que los Reyes son bastantes profesionales y objetivos, e invocan términos religiosos sólo a modo de fórmulas rutinarias, Colón parece muy sentimental y religioso en sus cartas. A la vez, esta retórica mesiánica imperial por parte de Colón podría relacionarse con la filosofía mística que Colón manifestó en los últimos años de su vida y con su deseo de conquistar Jerusalén, algo que había sido un sueño tanto de los

reyes españoles como de otros reyes cristianos durante dos siglos. Concretamente, en España había comenzado con Jaime I quien lanzó dos cruzadas en 1260 y en 1269, ambas sin éxito. En cualquier caso, en los escritos del Almirante también está presente un vínculo inseparable entre lo material y lo ideológico. Colón vacila entre las posibilidades para explotar a los indígenas materialmente y las posibilidades de convertirlos a la ideología católica.

Aunque muchos académicos en décadas recientes han representado a Colón como una anomalía con respecto a su religiosidad, Colón fue influenciado por una larga tradición de pensadores medievales que creían que el mundo estaba cerca del Apocalipsis y quienes abogaban por el establecimiento de un Imperio cristiano universal a través de la conversión o destrucción de los 'otros.'

A Colón le influyeron profundamente las obras de D'Ailly, quien a su vez partió de Bacon, entre otros, y de sus ideas sobre las conexiones entre la historia, la astronomía, y la teología. Estas conexiones podrían ayudar a Colón a predecir los eventos que culminarían en el apocalipsis, un drama en el cual se veía a sí mismo como un actor importante. Estas predicciones dependían de los movimientos de los planetas y los cálculos de sus conjunciones. Para Colón y sus antecesores intelectuales, como D'Ailly y Bacon, el conocimiento matemático de la astronomía era esencial para calcular el principio del mundo y las fechas de eventos importantes pasados como el diluvio y el nacimiento de Jesucristo, o para determinar acontecimientos futuros como la llegada del Anticristo.

La creciente mentalidad mesiánica de Colón a lo largo de su vida, aparece de modo claro en un momento de desesperación durante su cuarto viaje, cuando dice:

[...] la esperanza de escapar era muerta: subí así trabajando lo mas alto, llamando á voz temerosa, llorando y muy aprisa, los maestros de la guerra de vuestras Altezas, á todos cuatro los vientos, por socorro: mas nunca me repondieron. Cansado, me dormecí gimiendo: una voz muy piadosa oí, diciendo: “!O estulto y tardo a creer y servir á tu Dios, Dios de todo! ¿Qué hizo él mas por Moysés ó por David su siervo? Desque naciste, siempre él tuvo de ti muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fue contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo. tan ricas, te las dió por tuyas: tu las repartiste adonde te plugo, y te dió poder para ello. (184)³⁰

Como puede observarse en este pasaje, y en contraste con las percepciones de Colón por generaciones de historiadores, la imagen del mundo de Colón, según Watts, no fue innovadora sino tradicional: “He did not believe that his Enterprise of the Indies would essentially alter a geography and cosmology that had existed since antiquity; he thought that his expedition would simply fill out that picture” (Watts 83).

El ‘descubrimiento’ de ‘las Indias’ resultaría ser uno de los más importantes acontecimientos en la historia moderna. Pero el descubrimiento de islas en el Atlántico Occidental en sí fue sólo una parte de la contribución de Colón. Más importante para futuras generaciones de latinoamericanos fue el ‘performance’ mimético del imperialismo mesiánico que sería posteriormente imitado por cientos de futuros conquistadores y colonizadores.

Notas

¹ Citado de página 17 de Argullol. Yolanda Gamboa lo tradujo al inglés así: “A culture with a will to create specters... is spectral in many ways but, mostly, in two ways: in the dream of not being human and in the nightmare of not being divine” (49).

² Este concepto es similar al término ‘inaugurar,’ que se derivó de la palabra ‘augur’ en latín o ‘sacerdote’ en español, entonces, una ‘inauguración’ significa que el presidente es el ‘sacerdote’ de la nación.

³ Cuando uno piensa en los imperios, salta un patrón en que las revoluciones llegan ser imperios revolucionarios y sufrientes.

⁴ Vese el sitio <<http://www.britannica.com/ebi/article-205028>>.

⁵ Estas descripciones son mías, basadas en la lectura de DSM-IV y son generalizaciones. Los diagnósticos del manual son mucho más detallados y complejos pero, para los propósitos de esta tesis, estas generalizaciones sirven.

⁶ ‘Catholico’ en griego significa ‘universal.’

⁷ En una entrevista con la ex Secretaria del estado, Madaleine Albright dice de su nuevo libro sobre el mesianismo imperialista actual, The Mighty and the Almighty, que “Frankly, when I started out writing, I thought that President Bush was an anomaly in American history, but he’s not. Every American president has invoked God. I think the thing about President Bush that really distinguishes him is his certainty about what he believes that God wants. to the point where, in the book, I have a quote where he says, ‘God wants me to be President.’ And then, the sense that God is on our side versus the way that President Lincoln said it is we have to be on God’s side. What makes President Bush different is I think he has made his own religion policy, rather than just informing his faith.”

<http://forums.pearljam.com/showthread.php?t=194824>

⁸ Bloomfield, "Recent Scholarship on Joachim of Fiore and His Influence," in Ann Williams, ed. "Prophecy and Millenarianism: Essays in Honour of Marjorie Reeves" (Essex, 1980), 37, and McGinn, "Visions of the End," 284.

⁹ Barbara Fuchs abre la introducción de su libro, Mimesis and Empire, con un ejemplo similar que describe una batalla falsa representada en la plaza principal de Cuzco, Perú, en el sitio anterior a los ritos religiosos incas, para celebrar la entrada del virrey Francisco de Toledo en el año 1570. En esta batalla, los indios convertidos actúan los papeles de los moros y los españoles como cristianos. Los 'moros' emergen de un castillo moro y tratan de secuestrar a unas damas españolas cristianas congregadas en una fuente. Al último momento, los cristianos españoles llegan para conquistar a los moros y salvan a las cristianas (1).

¹⁰ La ocasión fue una conmemoración del Trato de Niza entre Carlos V y Francisco I del año 1538. El papa Paolo III coordinó esta alianza porque quería tener a Carlos V libre para atacar a los turcos y capturar Jerusalén. Como señala West, este acontecimiento y los temas apocalípticos de la trama- la conversión de los infieles, la reconquista de Jerusalén y el establecimiento del emperador del mundo en los últimos días antes del Juicio Final fueron elecciones naturales para los franciscanos en su reconstrucción histórica detallada por Toribio de Benavente o 'Motolinia.' De hecho, este franciscano Motolinia rezó a Dios en su introducción para que esta victoria profetizada pasara pronto, y además que los cristianos pudieran utilizar los nuevos conversos de las Américas en la lucha imperialista y mesiánica contra los musulmanes ("Fransiscans" 1).

¹¹ Mientras que West habla de la influencia Joachinista en los franciscanos, admite que "Many scholars have been particularly keen to declare the expositive influence of the famous Calabrian Abbot Joachim of Fiore upon fifteenth and sixteenth century Spanish Franciscans; yet, one can scarcely find a direct quotation from Joachim of Fiore's writings in the literary works associated with the Order. An assumption of the abbot's influence has seduced twentieth century scholars due to the lingering

undercurrent of Joachim's dynamism of sacred history present in fifteenth and sixteenth century Franciscan attitudes about themselves and their mission to the New World. But one can scarcely distinguish such an eschatology from other, more general, apocalyptic expectations in this period. There is little evidence that Joachim's broad scheme of three ages had any influence upon fifteenth and sixteenth century Franciscans. The one truly Joachimist element to be found is the concept of the "New Spiritual Men" who would convert the world" ("Franciscans" 1-2).

¹² West dice que "This new apocalypticism emphasized events near the end of time which included the salvation of all the world, the recapture of Jerusalem, and the rule by a leader who would combine the powers of both church and state to prepare the way for Christ's second coming. Passionate Joachimites such as Peter Olivi, Arnold of Villanova and Jean de Roquetaillade were central to this development and they exercised extraordinary influence over Spanish Franciscans and Franciscan fringe orders in the fourteenth and fifteenth centuries, especially the Beguines, Fraticelli, Brothers of Penitence, and many individual members of Tertiaries. ("Franciscans" 2)

¹³ West dice que "The roots of the fifteenth century Observantine reform are to be found in the writings of thirteenth and fourteenth century Spiritual Franciscans. The primary theorists of the Spiritual Franciscans were Peter Olivi, Ubertino da Casale and Angelo Clareno. Each was admired by later Observantine reformers, but none perhaps so much as Olivi whose ideas enjoyed wide circulation in the fourteenth, fifteenth and sixteenth centuries. Peter Olivi's "Expositio super regulam", a commentary on the Franciscan Rule of 1223, and his "Postilla super apocalypsim" were particularly respected by the Observantines who had the "Expositio super regulam" printed at Venice in 1513. That Peter Olivi's Joachimist ideas circulated in Spain in the fourteenth and fifteenth century can be documented by surviving references. Abbe Vidal has detailed the influence of Olivi upon the fourteenth century circle of reformers led by Philip of Majorca, and Pou y Marti has demonstrated the importance of the treatise "De statibus ecclesie secundum

expositionem apocalypsis", which included lengthy excerpts from Olivi's "Postilla" in the Catalan language. Olivi's ideas also circulated through the writings of his disciple Ubertino da Casale's "Arbor vitae crucifixae Iesu". Numerous copies of the "Arbor vitae" survive in Spain and it was translated into Castilian for Queen Isabel. ("franciscanos" 3)

¹⁴ Las citas de los Diarios de Colón llegan de la Biblioteca Virtual Miguel Cervantes, edición de Ignacio B. Anzoátegui. Es importante notar aquí que no existen las copias originales completas de los diarios de Colón, sino que fueron copiados y resumidos por Bartolomé de las Casas. Por eso, a veces los diarios son escritos en tercera persona que es la voz de Las Casas, aunque se considera por lo general fiel a la obra original de Colón.

¹⁵ Colón, también, solicitó a los franceses y los ingleses que patrocinaran su proyecto (mientras se estaba acercando a los Reyes españoles e incluso después).

¹⁶ Hay rasgos de la personalidad de Colón, aquí y en otros pasajes, que muestran síntomas del desorden de la personalidad 'borderline,' (Véase al DSM-IV) en que el sujeto muestra una tendencia incluso extrema en sus percepciones de 'amigo' o 'enemigo' que pueden cambiar por la más mínima falta de respeto percibida por el sujeto. El narcisismo, causado por una inseguridad existencial y perpetua, forma la base de este desorden. Parece que está vinculado con ser abandonado en los años formativos. Por eso tienen problemas en formar relaciones profundas y tener confianza en su vida adulta. Siempre se sienten perseguidos y maltratados, mientras que su último mejor amigo es la única persona que le entiende. En el caso de Colón, esta persona sería Isabel.

¹⁷ Véase a "Language and Empire: The Vision of Nebrija" de Zhenja La Rosa, disponible en <http://www.loyno.edu/~history/journal/1995-6/rosa.htm>

¹⁸ La mimesis de las culturas conquistadas por parte de los imperios parece ser un patrón que se repite en otras culturas. Uno puede pensar en las conquistas de las tribus indígenas americanas en los Estados Unidos, donde después de casi

eliminarlas, erigieron estatuas glorificándolas, además de nombrar escuelas y equipos de deportes en su honor (o deshonor), tales como los “Redskins” o los “Braves.” Lo mismo pasó en el discurso del Imperio español en obras como la Auracana de Bernal Díaz del Castillo. La selectiva adopción mimética de culturas e ideologías subalternas, es una forma de opresión y también una forma de ‘mercantilismo cultural.’

¹⁹ Lo mismo ocurrió con el paisaje, pues Colón incluye la cultura española al describir el nuevo mundo en términos miméticos de la geografía y naturaleza de España. En los siguientes pasajes vemos ejemplos de esto: “Tuvieron la mar como el río de Sevilla; gracias a Dios, dice el Almirante. Los aires muy dulces como en abril en Sevilla, que es placer estar a ellos: tan olorosos son” (Diario 27-8); “Y después junto con la dicha isleta están huertas de árboles las más hermosas que yo vie tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo, y mucho agua” (Diario 33).

²⁰ Colón quería encontrar las minas mencionadas en la Biblia por Salomón.

²¹ Consulte al sitio de la biblioteca del Congreso Estadounidense que indica que este escudo a la pie fue “[the] customary arms of his family”

<http://www.loc.gov/exhibits/1492/columbus.html>, aunque está, también, el escudo de una familia Catalán de Tarroja de Segarra llamada Colom. La conexión a Cataluña del escudo está presentado en <http://www.bcngrafics.com/xpofere/c28.html> y en <http://www.blasonari.net/>. Se necesita más investigación académica en esta cuestión.

²² Helen Nader trata en detalle los puntos legales de los viajes de Colón y su discurso legal con los Reyes en la introducción a su edición bilingüe y cronológica de los documentos que componen el Libro de privilegios de Colón. Cuando Colón se dio cuenta que no había oro en el Caribe ni nada de valor salvo los indígenas en sí, trata de recompensar las pérdidas materiales de los viajes tomando cautivos para el negocio de esclavos. En los años de los cuatro viajes de Colón, más de 2,000

esclavos indígenas fueron trasladados a España donde una corte en Sevilla determinaba si eran ‘combatientes enemigos.’ La mayoría de estos, bajo la edad de 15 años, fueron vendidos como esclavos, los otros, mandados de nuevo a sufrir un viaje de vuelta al Caribe, que muchos no sobrevivieron.

²³ De la colección virtual de las cartas de Colón al sitio de la Biblioteca Virtual de King’s College de Londres <http://www.ems.kcl.ac.uk/content/etext/e023.html>

²⁴ Pasajes del Historia del Almirante de Fernando Colon seleccionados del sitio <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://artehistoria.com/cronicas/articulos/libro01/index.html>

²⁵ McKendrick traduce la firma como “I am Christopher, servant of the Most High Savior, Christ, Son of Mary” (McKendrick 91). Colón usó esta firma casi sin excepción desde su primera viaje hasta su muerte en 1506 (Watts 74).

²⁶ (Watts 85)

²⁷ La mayor parte del Libro de Isaías está incluido en el Libro de profecías, que fue uno de los profetas más importantes para la filosofía apocalíptica de los joaquinistas, descrita en el Capítulo I.

²⁸ A la vez, después de su primer viaje, los Reyes Católicos comenzaron a establecer una burocracia creciente restringiendo el proyecto de colonizar las Américas, y en este proceso, Colón sintió que sus intereses personales estaban en pugna con los del Imperio. También hubo retos a su autoridad que llegaron desde abajo y cuando regresó Colón a La Española en 1498 en su tercer viaje, se enteró de una rebelión liderada contra los hermanos menores de Colón, Bartolomé y Diego. Colón trató de reestablecer el orden, pero encontró mucha disensión entre los colonizadores quienes lanzaron una serie de acusaciones a Colón (de las que le sería difícil defenderse) hasta que fue arrestado y mandado de vuelta a España frente a los Reyes.

²⁹ Vese a Nader (15-6) para una discusión de esta polémica constitucional.

³⁰ Seleccionada de Cristopher Columbus: Four Voyages to the New World de R. H.

Major. Corinth Books. New York. Third Edition, 1969.

